EL HIJO DE LA PIEDRA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Felix, Labrador.	*Flora.*	*Don Ceſar Vrſino.*	*Sorbete, Labrador.*
Perote, viejo.	*El Duque.*	*Julio Criado.*	*Pio Quinto, Pontifice.*
Laura.	*Marcelo.*	*Ludovico.*	*Pompeyo.*

)(JORNADA PRIMERA.)(

Sale Felix, ſacando a ſu Padre como en brazos.

*Fel.*Padre, en mis brazos venid,
y aqui donde el Sol calienta
eſtareis mejor ſentado.
*Per.*Rara virtud! Hijo ſuelta. *ap.*
*Fel.*Señor, en el alma os tiene,
quien en los brazos os lleva.
*Per.*Aunque caduco, y canſado,
no tanto, hijo, que no pueda,
á eſte bordon arrimado,
andar poco â poco: ea,
bueno eſtá; aſsi á la muerte
vamos pagando la deuda.
*Fel.*Laura, ſaca á nueſtro Padre
el banquillo en que ſe ſienta.
Sale Sorbete.
*Sorb.*Yo por ella lo he ſacado,
que como es dia de fieſta,
ſe eſtâ componiendo Laura,
y aderezando las trenzas.
Con agua clara ſe laba,
y como las roſas bellas
de ſus mexillas ſuaves,
eſtán de otro afeite agenas,
van creciendo á borbotones,
como con agua las riega.
Los Corteſanos la llaman
la Aurora de nueſtra Aldea;
y deſde la Corte vienen
por vêr ſu cara de perlas.
Mas por diobre, que á ninguno
eſcucha. *Fel.*Es Laura diſcreta,
y virtuoſa.
Salen Laura, y Flora de Labradoras.
*Laur.*Tu, hermano,
con tus exemplos me enſeñas;
pues viendo que nueſtro Padre
vive con tanta pobreza,
con piadoſa induſtria á entrambos
nos amparas, y ſuſtentas.
*Per.*Sientate à mi lado, Felix.
*Fel.*Señor, yo deſta manera
eſtoi muy bien; pues ya ſabes,
que jamás en tu preſencia,
ni me ſiento, ni me cubro;
y no eſtrañes la fineza,
que eſte es natural reſpeto
de mi amor. *Per.*Rara obediencia!
Quiero ahora que me dês
aqueſte guſto. *Fel.*Aſsi ſea.
Sientanſe todos.
*Per.*Paguete el Cielo, hijo mio,
la piedad con que me alimentas
mi vejêz. *Fel.*De todo el mundo
ſer dueño, ſeñor, quiſiera,

para

para ponerlo â tus plantas.
Per. De ti, hijo mio, me cuentan,
que à los estudios te aplicas;
y tengo de ti gran quexa,
de que no me digas nada:
qué mutaciones son estas?
Con qué traza, con qué industria
te has dado tanto â las letras,
que fama de sabio cobras,
sin faltar à la tarea
del trabajo? *Fel.* Por sacarte,
señor, de aquesta miseria,
en que tan pobres vivimos,
es toda mi diligencia:
que es dificil conservar
la honra con la pobreza.
Per. Assi es verdad, no ay dudarlo:
pues de qué suerte lo intentas?
Fel. Como la ilustre Bolonia
viene à estar, señor, tan cerca
desta Aldea de Montalto,
que poco mas de una legua
la divide, y como siempre
llevo carbon, fruta, ô leña,
á vender á su mercado;
porque el tiempo no se pierda,
dexo á Gilote en el puesto,
y trocando el trage en negra
gala, de loba, y manteo,
entro à cursar las Escuelas,
sin que hasta ahora ninguno
de los Estudiantes, sepa
quien soi; pues tomando el trage
primero, que nos sustenta,
me vuelvo dissimulado,
á el tiempo que el Sol se ausenta.
El motivo, que he tenido
para entregarme á las letras,
es, que un Estudiante un dia,
comprandome de la Sierra
alguna fruta, me dixo,
reparandome en las señas
del rostro: Rara fortuna,
hombre, en tu vida se encierra!
Prodigioso es tu semblante.
Pidióme, que le dixera
mi edad, mi Patria, mi nombre,
y el dia de aquel Planeta
en que naci, porque via
en mi claras evidencias
de ingenio, y de gran fortuna:
reîme, pensando que era
burla que hacia de mi;
pero con tanta modestia
me habló despues, que obligado
de sus razones discretas,
â todo le satisfice:
quedó suspenso, y las cejas
arqueando de admirado,
me dixo: Felix, tu estrella
con el nombre corresponde:
el rudo exercicio dexa,
que en él no hallarás fortuna:
estudia, y sigue la letras,
porque en dia venturoso
naciste, y por esta seña
has de llegar à la cumbre
de la dicha mas suprema,
que cabe en un hombre, y mira
que tres Coronas te esperan.
Fuesse, y dexôme suspenso;
y aunque nunca á las Estrellas
di credito; porque todo
son futuras contingencias:
Desde entonces, encendido
con inclinacion secreta,
à los libros noche, y dia,
solo el estudio es mi empressa.
Y confundido en discursos
de arrebatadas idéas,
entre sueños me parece,
que con raras consequencias
de sutiles argumentos,
venzo las infames Sectas
de la obstinada heregia;
porque se me representa,
que con un luciente azero
vibrando en forma de lengua,
defiendo el Sagrado Culto
de la Militante Iglesia.
Quien mas me obliga al trofeo,
es Roma, Roma me suena
en el oido mil veces
y que adornada de Estrellas
me recibe en su regazo:
mas deben de ser quimeras,
è ilusiones, con que el sueño
suele engañar las potencias.
Al fin, señor, ha seis años,
que con esta estratagema
sigo los nobles estudios
de Facultades diversas.
Mis Condiscipulos todos
me aplauden, y me celebran,
tanto, que pienso oponerme
à la Cathedra primera,
que vacare: esto de Dios
sin duda, que es providencia;
pues sin faltar al cuidado
de sustentaros, frequenta

mi afición dos exercicios;
de suerte, que en esta Aldea
soi por villano tenido
y allá por docto en las ciencias.
De Rustico, y Cortesano
sigo atento dos tareas;
pero como la mas baxa
está de piedad compuesta,
la estimo en mas, pues ninguno
se ha visto en subida esfera,
que no siguisse primero
de aquesta virtud las huellas.
Ninguno en Bolonia sabe
quien soi; pero como es fuerza,
que se descubra mi origen
si prosigo las Escuelas,
deseo, que me digais,
de mi humilde descendencia,
el fundamental principio;
pues tambien saber quisiera,
por qué razon este Pueblo,
me llama Hijo de la Piedra?
que este nombre en mis oidos,
hace harmonia tan nueva,
que cada vez que lo escucho,
valor me infunde, y me alienta,
que si acaso este apellido
me le han dado por afrenta
(como siempre he sospechado)
yo haré que esta Piedra sea
diamante, que me corone,
columna, que me engrandezca,
estatua, que me eternize,
y escudo, que me defienda.
Sor. Quanto vá, que essas coronas,
que te han dicho que te esperan,
son aquellas que hacer suelen
en los centenos las bestias.
Fel. Sorbete, para los hombres
son las fortunas supremas,
quando el Cielo lo permite.
Sor. Tambien yo de essa manera
tendré presto una Corona.
Fel. De qué suerte? *Sor.* Nuestra Aldea
me quiere hacer Rey de Gallos
aquestas Carnestolendas;
y assi soi de parecer,
que en Astrologos no creas.
Lau. Pues por q̃? *Sor.* A mi Padre un dia
le dixo un hombre de letras,
mirando su nacimiento,
que le hacian los Planetas
hombre de lanza, y caballo:
fuesse á campar con su estrella,
Y vino â dár en Cochero.
Flor. En Verdugo, peor fuera,
Vn Escolar mui garrido
le profetizô á mi abuela
que subiria mui alto,
y vino á ser cosa cierta,
que un dia con cierta untura
voló por la chimenea.
Per. El hombre mas sabio, nada
de lo futuro penetra.
Fel. Assi es verdad, pues son todas
conjeturas imperfectas,
que hace el Docto de obsservancias,
que forma en su misma idéa.
Aunque tambien muchas veces,
la Divina Providencia,
por amagos nos avisa,
y quando lo que uno sueña
vá dirigido á fin noble,
no es error, que le condena,
seguir su rumbo, si acaso
virtud heroica le empeña.
Per. Porque vanos pensamientos,
Felix, no te desvanezcan,
oye, y verás de tu origen
la verdad clara en mi lengua.
Tu madre, y yo nos casamos
pobremente en esta Aldea,
sin mas hacienda, que un yugo
de dos bueyes, cuya herencia,
manejada del cuidado,
y del rudo afán, apenas
para el natural sustento
era bastante defensa.
Con que tu madre aplicada
à la material taréa
de lavar ropa, ayudada
á ser menos la inclemencia;
que esta es la causa, porque
te llama la gente necia,
Hijo de la Piedra, no
que por vituperio sea;
que aunque es baxo el exercicio,
en él tu madre dió señas
de la virtud prodigiosa,
que ocultaba entre la xerga:
Pues esta casa que vés,
fabricada entre dos peñas,
de muchos pobres llagados
era alvergue, choza, ó venta,
pues sin estipendio alguno
trataba de su limpieza.
De limosna al gran Francisco,
veinte años con diligencia
lavó las tunicas pobres
de sus Religiosos: estas

son las obras en que siempre
se ocupaba: su nobleza
fue sola la caridad.
Mis passados, con la misma
virtud procedieron siempre,
siendo por toda esta tierra
la Casa de los Perotes
gente llana, pero buena.
Con que tu, Felix, no tienes
mancha, que ofenderte pueda.
Sor. Claro està, que ha de ser limpio,
si es hijo de Lavandera.
Per. Mas ya, que del tosco trage
dexar el disfraz intentas,
y vàs à seguir la Corte
de Bolonia, y sus Escuelas:
del modo, que has de portarte
para ser bien quisto en ella,
quiero darte unos consejos,
que me enseñó la experiencia.
Primeramente, con todos
trata verdad, nunca ofrezcas
de ninguna suerte nadie
cosa, que cumplir no puedas.
Nunca afirmes lo que hablàres
con juramento, que es necia
desconfianza, y parece,
que no es tener de sì entera
satisfaccion; y aun sospecho,
que su opinion menosprecia
quien anda buscando modos
para que el otro le crea.
Tacha, ò defecto comun,
jamàs en burlas, ni en veras
le digas à nadie, puesto,
que nunca destas materias
se saca fruto, antes siempre
de ordinario pàra en quexa;
pues no hai, oyendo sus faltas,
ninguno, que no lo sienta.
Con los Principes, que son
de mejor naturaleza,
digo, de mejor fortuna,
habla siempre con modestia;
y entre encogido, y cobarde,
no te llegues de mui cerca,
que en el Mundo son deidades;
y es menester que se entienda,
que deben de ser tratados
en todo con diferencia:
Y no invidies el despejo
de aquellos que con llaneza
los tratan, diciendo gracias,
que ellos con risa celebran;
pues despues de aquel aplauso,
gusto, regocijo, y fiesta,
los mismos Principes suelen
tenerlos en menos cuenta.
De lo poco, y de lo mucho,
siempre liberal te muestra,
prompto en prestar al amigo,
pero no en cobrar la deuda,
antes ponerlo en olvido,
porque el hombre de prudencia
ha de hacer cuenta, que es dado
lo que à sus amigos presta.
No has de hablar siempre de burlas,
ni siempre, Felix, de veras;
antes mezclando apacible
la alegria, y la modestia.
Con igualdad del semblante,
estima, agassaja, aprecia
à todos, y nunca à nadie
respondas con aspereza.
Nunca delante de muchos
parecer mas sabio quieras,
que el hablar con magisterio
hace à los otros ofensa.
Y aunque sepas mas que todos,
serà menester, que entiendas,
que dello no has de hacer caso,
para que bien quisto seas.
Que no es sabio el que presume,
porque yo ser mas quisiera
con humildad ignorante,
que entendido por sobervia.
Al que te ofendiere necio
has de perdonar la afrenta;
porque si tuvo razon,
bien hizo en hacerte ofensa.
Y si no le diste causa,
entonces mas digno queda
de perdon, pues se conoce,
que era loco à rienda suelta:
Pues injustamente airado
quiso ofender la innocencia;
y vengarse del que es loco,
no es accion que desempeña.
Al mal, y al bien, has de hacer
igual rostro: por pequeñas
cosas, nunca has de enojarte,
que es del animo flaqueza.
Andar aseado, y limpio
conviene; pero no sea
tanto, que en estremo toques:
huye de invenciones nuevas.
En el vestir, lo mas llano
es lo que mejor assienta;
que quien se engalanó mucho
nunca fue hombre de prendas.

Y en fin, lo mas principal
que aqui mi voz te aconseja,
es la Missa cada dia;
cuidado de la limpieza
del alma, que esta entre todas
es la virtud mas perfecta.
Al venturoso, no invidies
los bienes, ni la riqueza;
la virtud si, que esta sola
es la mas preciosa prenda.
Lo demàs hagalo el Cielo,
que en esta humana miseria
todo es vanidad, y solo
el que sirve à Dios lo acierta.
Fel. Padre, tan sabias razones
siempre en mi memoria impressas
quedaràn. *Dentr.* Al valle, al llano.
Per. Qué es esto? *Fel.* Por la maleza
ván siguiendo à un Javalì,
sangriento horror de la selva;
y quien con mas ardimiento
le vâ acosando es Don Cesar,
hijo del Duque de Vrsino,
que de ordinario en Escuelas
le veo todos los dias.
Per. Es discreto; en esta Aldea
algunas veces le he hablado.
Flor. Quien à tu Padre dixera, *ap.*
que por ti viene al Lugar.
Laur. En vano su amor intenta
rendirme, pues mas estimo
yo mi honor, que su grandeza.
Dentr. Ataja, al monte, al arroyo.
Salen de caza Don Cesar, y Julio.
Ces. Dexadle: quê mal sossiega
quien ama! Guardeos el Cielo,
Labradores.
Levantanse todos, y sientase Don Cesar.
Per. V. Excelencia,
señor, sea bien venido.
à honrar esta noble Aldea.
Ces. Por divertirme en la caza,
he fatigado la selva
trás un Javalì cerdoso:
bien que empeñado en la empressa,
le perdi de vista, quando
mi dichosa suerte ordena,
que hallasse este breve alivio
en vuestra casa. *Fel.* Sospechas, *ap.*
quê es lo que escucho! *Per.* Señor.
corrido estoi de que sea
mi casa tan corto alvergue
para hospedar la grandeza
con que honrais estos umbrales.
Ces. Ay, Laura, lo que me cuestas! *ap.*
No es pobre, quando se adorna
de tan divina belleza.
Quien es esta Labradora?
bien finjo. *Per.* Criada vuestra
es Laura, por hija mia.
Ces. La misma hermosura afrenta
su rostro. *Laur.* Aquessas lisonjas,
para la Corte son buenas,
que aqui, señor, no gastamos
mas adorno, que unas trenzas,
mas gala, que un sayal tosco;
y no puede haver belleza;
q̃ luzca entre obscuras sombras;
aunque de aquesta manera
se estiman las Aldeanas;
porque solamente llevan
por dote la honestidad,
y la virtud por riqueza.
Ces. La rosa, discreta Laura,
sin artificios es bella.
Laur. Serà, porque tiene espinas.
Ces. Es verdad.
Laur. De essa manera,
bien hacen las Labradoras,
quando alguno las festeja,
en ser esquivas, supuesto,
que con desdên son mas bellas.
Ces. En la muger viene à ser
ingratitud la aspereza,
que en la hermosura es ultraje,
lo que en la rosa es defensa.
Laur. Si las espinas la guardan,
bien hace, aunque ultraje sea.
Ces. Mal hace quien no agradece.
Fel. Ya sê, que à Laura festeja: *ap.*
yo estorvaré su cuidado.
Ces. Qué una rustica belleza *ap.*
triunfe assi de mis sentidos!
Amor, deidad lisonjera,
si desta gloria me privas,
de qué sirve la grandeza?
Su luz me ha robado el alma,
razon, discuso, y potencias.
Yo estoi sin mi, yo me abraso,
muerto estoi! *Per.* Si V. Excelencia
con el cansancio, y fatiga
siente algun dolor, ó pena,
entre à descansar. *Ces.* No, amigo,
un poco de agua quisiera.
Per. Vé, Laura.
Laur. Si haré, señor;
Perdonad, si soi grossera
en dexaros, por serviros. *vase.*
Ces. Aun sobre hermosa es discreta.
Per. Es su merced mui agudo?

Ces.

Ces. Por qué lo decis? *Sor.* Quisiera
saber si bebe mui frio.
Ces. Y con extremo. *Sor.* O, qué buena
inclinacion! Salvaráse,
porque la bebida fresca
es retrato de la Gloria,
y tiene infinitas señas
de virtud, quien bebe frio;
pues alzando la cabeza
clava en el Cielo los ojos,
señal, que de Dios se acuerda.
Ces. Como os llamais?
Sor. Yo, Sorbete,
y traigo mi descendencia
de la casa de las aguas.
Ces. Veamos. *Sor.* Doña Mistela
casó con Don Leotario,
muger tan poco discreta,
que se daba por un quarto:
desta costumbre ratera
se originó el Chocolate,
que es por el juego, y la fuerza
el coco de las bebidas:
despues vino la Cerbeza,
que como acâ no passaba,
dió luego à Flandes la vuelta:
bebida, que se inventô
por falta de la de zepas.
Quedó sola Doña Aloja,
que por las aguas modernas
de guindas, y de limon,
de hinojo, anis, y canela,
viendose tan perseguida,
se ha retirado à la cueva,
à hacer quizás por su dueño
solitaria penitencia;
que hasta el agua de otras aguas,
corre en el Mundo tormenta.
Y en fin, de las garapiñas,
de leche elada de almendras,
garrafitas limonadas,
y ampollas de aguas diversas,
de clavo, agraz, y jazmines,
desciende por linea recta
el Sorbete, alivio ilustre
contra el ardiente Planeta,
que en fin, es bebida macho,
como el inciensо, y refresca
mas que todos, à quien yo,
por lo que á mi me contenta,
el mismo nombre he tomado,
por ser de las aguas Reina;
y aquesto lo dirân todos,
si es que se recibe á prueba.
Ces. Raro humor gastais!
Sor. No hai duda;
assi gastára moneda.
Sale Laura con un vidrio de agua sobre una salvilla, y ponese de rodillas.
Laur. Aqui esta, señor, el agua.
Ces. No esteis de aquesta manera,
levantad: por mas que finjo, *ap.*
no puedo encubrir mi pena.
Alzad, señora, ó volved
el agua, que yo quisiera
daros el lugar que ocupo,
y estár à las plantas vuestras.
Laur. Ya mi atencion no replica.
Ces. Qué mal el fuego se templa *ap.*
del amor! Con todo el mar
no apagaré sus centellas. *Bebe.*
Per. Parece, que con cuidado *ap.*
mira à mi hija Don Cesar.
Ces. Mucho el valor agradezco.
Por poner el vidrio en la salvilla, le dexa caer, y le quiebra.
Sor. Por Dios, que apuró de veras
toda la ponzoña al vaso.
Ces. Qué descuido! qué torpeza!
Laur. Esta es, señor, la salvilla.
Ces. Confiesso mi inadvertencia:
mas no es mucho, que esté ciego,
mirando al Sol de tan cerca.
Laur. Vos lo sois, y he menester,
que alumbre vuestra Grandeza
con tanta igualdad á todos,
que con descuidos no ofenda,
moderando las acciones,
que justamente os condenan:
que es tambien vidrio el honor,
y como vidrio se quiebra.
Fel. A mi gusto ha respondido. *ap.*
Per. Es Laura entendida, y bella. *ap.*
Ces. Con mysterio me habla, Cielos, *ap.*
qué en una villana quepa
tal discrecion, y hermosura,
y tan noble resistencia!
Yo me doi por convencido,
y reconozco la deuda
del vidrio, que por ser vuestro,
no hai precio que se le atreva.
Y en señal de que agradezco,
bella Laura, la advertencia,
tomad aqueste diamante.
Lau. Si no fuera aquessa prenda
tan grande, yo la aceptára,
por no parecer grossera:
perdonad, que no la tome,
porque hai dadivas, que llevan
consigo un cierto artificio,

que

que pide correspondencia.
Y quien por decoro suyo
no solicita tenerla,
lo que aceptare ha de ser
cosa por si tan pequeña,
que no obligue â la memoria:
y asi no admito la prenda,
por no obligar la razon
al desquite de la deuda.
Ces. Esso es desairar mi mano,
y no os merezco essa afrenta.
Tomadla por vida mia,
bella Laura, y haced de cuenta,
que esto es una flor del campo,
que os la doi por la fineza
del hospedage, y del agua;
y ved, que me haceis ofensa
en pensar, que puede haver
en mi mas que una llaneza.
Laur. No quiero ser porfiada,
ni que de mi tengais quexa.
Sorb. En ella quiere hacer casa,
pues ya comienza á echar piedras.
Ces. Y vos, Flora, recibid
juntamente esta cadena,
para que *á* Laura ferieis
unos vidrios. *Sorb.* Mejor fuera,
si ha de trocarla en vellon,
comprar un hato de ovejas.
Flor. Vivais, señor, muchos años.
Sorb. Bien hace su Reverencia
en dar la cadena *á* Flora;
porque es:-
Flor. Qué soi, decid bestia?
Sorb. Sois:- *Flor.* Qué soi?
Sorb. Margaritona.
Flor. Vos mentis. *Ces.* Con mis finezas
he de vencer esta roca. *ap.*
Flor. Bien su intencion manifiesta
quien prisiones de oro ofrece.
Fel. Seré muda centinela *ap.*
de mi honor. *Jul.* Señor, advierte,
que los Monteros te esperan.
Ces. Bella Laura, el Cielo os guarde.
Laur. Los siglos del Fenix vea
vuestra edad.
Ces. Con mis extremos *ap.*
he de obligar su belleza. *vas.*
Laur. Yo volveré por mi honor.
Per. Yo irê á lamentar mi pena. *vas.*
Fel. Yo seguiré mis estudios;
pero con tanta advertencia,
que frequentando á Bolonia,
no falte de aquesta Aldea,
porque primero que todo,
es de mi amor la defensa. *vas.*
Sorb. Yo tambien contigo espero
ser Estudiante en Escuelas. *vas.*
Flor. Possible es, que no te obligue
la gala, y la gentileza
de Cesar?
Laur. Querer negarte,
Flora, sus divinas prendas,
es negar al Sol los rayos;
pero como su grandeza
con mi humildad no se mide;
todo el amor que pudiera
tenerle, de mi le aparta,
pues nadie de mi fineza
ha de alcanzar la memoria,
sino es que mi esposo sea.
Flor. Famosa resolucion!
Mui bueno queda Don Cesar
con su amor. *Lau.* Con él no obliga.
Flor. Y su voluntad? *Laur.* Es ciega.
Flor. Su galanteria? *Laur.* Es vana.
Flor. Y su sangre? *Lau.* Mas me afrenta.
Flor. Su riqueza? *Laur* No la estimo.
Dile, que si acaso intenta
lograr finezas de amante,
que hable al Cura desta Aldea,
que él solo podrá obligarme
á que yo le favorezca:
que en amorosos delirios
mi amor siempre pide Iglesia. *vans.*
Salen Pompeyo, y Marcelo de Estudiantes.
Mar. Tanta ausencia, Pópeyo, me ha tenido
con gran cuidado, por no aver sabido
vuestra indisposicion, mas ya que os veo
el parabien le doi á mi deseo.
Pomp. De Venecia, mi Patria, desterrado
vengo, y de su Republica obligado,
á seguir mis estudios cuidadoso,
que por ellos espero ser dichoso.
Qué hai de nuevo en Bolonia?
Marc. Que ha vacado
la Cathedra de Prima, y convocado
está todo Estudiante
á darsela con zelo vigilante;
y literal asalto
á un villanejo de Castel-Montalto;
que con el comun uso,
oy â la misma Cathedra se opuso.
Leyendo le dexé con eloquencia:
y como supe alli, que de Venecia
havias oy llegado,
el concurso, por veros, he dexado.
Pomp. Mas hôras mi amistad de vos espera;
pero no me direis, de qué manera,
ó con qué varios modos,

á um

ſi un pobre villanejo ſegun todos?
*Marc.*Amigo, la piedad fue la inventora
de tan bizarra accion, pues nadie ignora,
que él por ſu raro ingenio lo merece,
y por ſu gran virtud, pues que parece,
que en trage de villano
ſuſtentaba a ſu Padre, y corteſano
el tiempo que al trabajo le ſobraba,
á los nobles eſtudios ſe ocupaba.
Eſto movió los animos, de ſuerte,
que la emulacion miſma, ſi ſe advierte,
de tan heroica accion queda vencida,
y por aſſombro á Felix apellida.
*Pomp.*Confuſo, y admirado,
Marcelo, eſſa noticia me ha dexado;
y aunque de haverle viſto eſtoi remoto,
deſde ahora le doi tambien mi voto.
*Marc.*Vamos, y le vereis; mas deteneos,
que aquí de muchos ſale acompañado,
y del Duque Vrſino apadrinado,
que en acto ſemejante
le quiſo honrar; eſte es nueſtro Eſtudiante.
Tocan chirimias, y ſalen Felix, Sorbete de Eſtudiantes: el Duque, y Don Ceſar tambien de largo.
*Duq.*D.Felix, con la voz, q̃ aveis cobrado,
vueſtro nombre dexais acreditado;
vueſtro ingenio merece
juſtamente el aplauſo, que os ofrece
eſta Vniverſidad. *Fel.*Nuevo sér gano,
quando un Gran ſeñor me dá la mano.
*Duq.*Vos lo haveis merecido,
pues con tanta agudeza defendido
haveis la Concepcion Immaculada,
que haſta la admiracion queda admirada.
*Fel.*V.Excelencia, ſeñor, con ſu grandeza
honra mi afán, é iluſtra mi rudeza.
Duq La Concepcion ſagrada de MARIA,
de ſuerte en vueſtra voz reſplandecia,
que llevando tras ſi ojos, y oidos,
á todos ha dexado ſuſpendidos.
*Sorb.*A uno que arguia lo contrario,
con un latin vulgar de Kalendario,
á puros mogicones, en el lance,
ſe lo di á entender en buen romance.
Con doſcientos lugares de Eſcriptura
me atrevo á defenderlo. *Fel.*Qué locura!
Pues tu lugares de Eſcriptura ſabes?
*Sorb.*Y como que los sé, muchos, y graves.
*Fel.*Di ſiquiera uno de ellos.
*Sorb.*Lugares de Eſcriptura ſon aquellos,
que pagan los ſalarios,
por no pagar á muchos Comiſſarios.
*Duq.*Y eſtudiais vos tambien?
*Sorb.*Con un Paſſante
eſtudio unas lecciones de Montañte.
Duq En Eſcuelas no paſſa eſſa doctrina.
*Sorb.*Es, gran ſeñor, que aprendo Medicina.
*Fel.*Es un ſimple, Sr. *Sor.*No extrañe aquelto
q̃ de un ſimple tãbien ſe hace un cõpueſto;
y porque en todo la verdad entienda,
yo no pretendo mas que una Prebenda.
*Fel.*Como Prebenda, ſi el Latin ignoras?
*Sor.*Mui poco importa, q̃ el Latin no alcãce,
que tambien ay Prebendas en Romance.
Y quando no ſaldré de eſtrafalario,
con dar en Sacriſtan, ó Boticario.
*Duq.*De lo que aveis oy, Felix, recitado,
una copia me dad, dadme un traslado;
que de tan gran alabanza
vive en mi devocion nueva mudanza.
*Fel.*En un mar tan profundo,
no hizo mucho mi lengua
en probar, que MARIA
no pagó feudo á la naturaleza.
Si Dios crió á MARIA
para nacer él de ella,
caer no la dexára
quiẽ la eligió por Madre, y la hizo Reina.
Si al que pierde la gracia
Dios aborrece, es fuerza,
que á MARIA librára
de la caida, por no aborrecerla.
Si honrar á Padre, y Madre,
nos manda Dios por deuda:
ſi él faltára á la ſuya,
no nos mandára Dios lo que no hiciera.
Decir, que es preſervada
de culpa, es evidencia,
que quien á otros la quita,
tambien pudo en ſu Madre no ponerla.
Pues Dios tomó ſu ſangre,
bien clara es ſu Pureza,
no pudo tener culpa,
ſangre que vino á redimir la nueſtra.
*Duq.*Es digno vueſtro ingenio
de una alabanza eterna;
pues tan divinamente
convence la razon con lo que prueba.
*Marc.*En nombre yo de todos
os doi la en hora buena;
y eſpero, que mui preſto
la Cathedra de Prima ha de ſer vueſtra.
*Pomp.*Mi voto os aſſeguro,
Felix, pues no pudiera
elegir yo ſugeto,
que mas deſempeñaſſe mi fineza.
*Fel.*Bien sé, que no merezco
tanto honor; mas es deuda
propria de pechos nobles,

favorecer la parte mas pequeña.
Cesf. Julio, ahora que Felix
tan divertido queda,
vamos á vér á Laura,
que enternecer espero su dureza. *vanf.*
Marc. Felix, à Dios: mi casa
sabeis, en quanto pueda
he de serviros. *Pomp.* Todos
estamos, Felix, de la parte vuestra. *vanf.*
Duq. No os olvideis de verme,
y seguid las Escuelas,
que en todo he de ampararos.
Fel. Señor, oigame un poco V. Excelencia.
Duq. Decid, que ya os escucho.
Fel. Bien entra aquí mi quexa: *ap.*
Señor, yo tengo una hermana,
y no ignorais, que la sangre,
aunque sea humilde, tiene
àzia el honor vanidades:
es casta, hermosa, y discreta,
y es los ojos de mi Padre,
en quien tiene assegurado
todo el alivio á sus males;
casada estuviera ya
con esposo igual, si amante
Cesar de Vrsino, hijo vuestro,
no diera en rondar la calle,
dando que decir al Pueblo;
y aunque todos mui bien saben
la honesta atencion de Laura,
y que es su desden constante,
puede murmurarlo alguno;
porque de creer no es facil,
que desprecie al poderoso,
la que humilde, y pobre nace.
Otra huviera, que estimára
en un Principe tan grande
la inclinacion; pero en esto
son varios los naturales;
que para unos es afrenta,
lo que para otros esmalte.
Y os suplico, que templeis
su porfia en esta parte,
haciendo, que no se acuerde
de empleos tan desiguales.
De Laura no ha de sacar
mas fruto, que desvelarse,
que es Anaxarte en dureza.
Sorb. Claro està, que es Ana Joarez,
y Cesar la solicita,
como à la Paloma el Sacre:
ella es Cordera, èl es Lobo,
y vosotros los Zagales;
vos el Mayoral dormido,
y si no la lleva, es facil,
que al punto ladre algun perro,
y nos quedèmos in albis.
Duq. Felix, yo quedo advertido,
y haré que Cesar se aparte
de pretension tan injusta.
Fel En seguir vuestro dictamen,
como quien es hará Cesar.
Sorb. Si como Cesar lo hace,
nunca lo hará como el otro.
Duq. Y quien es el otro?
Sorb. En Flandes
servia un Soldado, á quien
llamaban Cesar Fernandez;
este era tahur, y un dia
ganó al juego de los naipes
un gran monton de oro, y plata;
uno que estaba delante
le pidió barato, y él
como bizarro, y galante
metió todo el puño entero
en el monton para darle
barato; pero sacó
solamente unos dos reales;
tomólos el otro, y dixo:
Por cierto que en este lance,
vuestro empuñar fue de Cesar;
pero el dar fue de Fernandez.
Lo mismo temo que sea
en sucesso semejante,
que èl, como Cesar lo dexe,
y lo busque como amante.
Duq. Por cuenta de mi cuidado
oy corren sus mocedades;
y en essa principalmente
será su emienda constante:
assegurado podeis
quedar, que de vuestra parte
he de ser, que en casos de honra
la razon vence à la sangre.
Fel. Señor, con essa promessa
no havrà dicha que no alcance.
Duq Ni yo lance, que no tema. *ap.*
Sorb Ni yo cosa, que no masque.
Fel. Vamos, Sorbete, à la Aldea.
Duq. Id con Dios.
Fel. El Cielo os guarde.
Vanse, y salen Don Cesar, Julio, y Musicos de noche.
Jul. Què apacible està la noche!
Cesf. Essa es la razon porque
con la Musica he venido,
solamente à entretener
mis penas donde las oiga
de Laura el duro desden.
Ahora podeis cantar:

Paredes, que de mi bien
sois dulce alvergue, escuchad
mi mal, si oidos teneis.
Music. Guarda Corderos, Zagal,
Zagal, tu no guardes fee,
que quien te hizo Pastora,
no te libró de muger.
Jul. Señor, la puerta, y ventana
de aquesta humilde pared,
vive diez, que hacen cerrados
oìdos de Mercader.
Ces. Rara muger. Ni aun resquicio
han abierto. *Ju.* Podrá ser,
que esté assomada àzia dentro.
Ces. Ay, Julio amigo, ya sè,
que amo una roca de azero,
un basilisco cruel,
un escollo de diamante!
Y un impossible tambien
sin esperanza idolatro:
mas solamente por vêr,
si es aquesta idolatria,
de mi cuidado cortés,
son fuerza de mi desgracia,
ó toma de su desden.
Amante he de porfiar,
que, en fin, es Laura muger,
y puede ser que decline
su rigor, porque tambien,
por accidentes, y acasos,
se suele manchada vêr
la pureza del armiño,
que tan celebrada es:
Mas, pues, tan grande es la tuya,
hermoso adorado bien:
Music. y Ce. Vistela con el pellico,
y desnudala con él.
Ces. Yo estoi sin mi, yo padezco
sin resistencia. *Jul.* No vés,
que abren la puerta?
Ces. Sin duda
me sale à favorecer.
Sale Laura, y Flora.
Laur. Señor Don Cesar Ursino,
el favor que os vengo à hacer,
es, dar á vuestra esperanza
un desengaño cortés.
Aficion, que solo nace
à intentos de posseer,
mas que fineza es ultraje,
y si cariño cruel,
para quien su honor estima;
pues quien intenta poner
en la opinion desairado,
no puede quererme bien:
El amor que solamente
es digno de agradecer,
es aquel, que á eternidades
aspira con noble fee,
que ni le divide el tiempo,
ni le puede deshacer
bastardas oposiciones:
Por ser de tan buena ley,
nunca la vid se enlazára
al olmo, á no conocer,
que era eterno su cariño,
para descansar en él.
Amor desta calidad
es el que busco, no aquel
que á soplos de ayre lascivo,
se rompe al primer baiben.
Humilde planta he nacido,
vos generoso laurel,
y sin violencia no puedo
subir à tanta altivez.
La flor, lisonja del prado,
que nace de un tronco al pie,
muestra la distancia que hai
del uno al otro poder:
essa soi yo, y vos esse:
à la memoria os traed
quien sois vos, y quien soi yo:
y como en crystal vereis,
como amais un impossible;
pues siendo vos arbol fiel,
y yo yedra sin arrimo,
claro está, que no podrê
llegar à enlazarme al tronco,
sin que la mano me deis.
Esto lo tened por cierto,
y por cierto lo tened.
Quando otra vez mi cuidado
fuere con vos descortés,
canten en la calle, ó lloren,
pongan sitios á mi fee,
y assaltos al impossible
escollo de mi desden,
que yo no me he de rendir
al ruego, ni al interés,
porque es diamante mi honor,
de tan generosa ley,
que esta con el Sol al tope
compitiendo el Rosicler
de sus adoradas luces:
y asi os suplico, que deis
al olvido essa esperanza,
con que intentais ofender
de mi natural recato
la atencion: esta merced
os suplico, por quien sois;

que

que las finezas que haceis,
podrán pensar en el Pueblo,
que yo las escucho bien.
Dexad vanas pretensiones,
que vive Dios, si otra vez,
contra este decoro mio
llego de vos à entender
la menor resolucion,
en defensa de la fe
de mi honor, y vuestra sangre,
que me mate, que me dê
ponzoña, que del acero
invencible, que traeis,
me passe de parte á parte
el pecho, para que dé
muestras al Cielo, y al Mundo,
de mi resistencia fiel.
Esto, señor, ya parece
violencia, y si acaso es,
con la quexa, con las manos,
con los ojos, que beber
sabrân, hechos basiliscos
llenos de hidropica sed,
sangre, y dár veneno al aire,
y dar aspides por êl,
al que intentare mi agravio,
tyrano, ossado, y cruel:
que para muger honesta,
que se resiste al perder,
es fuerte muro su honor,
y flaco enemigo un Rey. *vase.*
Ces. Espera, detente, aguarda,
Laura, señora, mi bien.
Jul. Echó la doble. *Ces.* Corrido
me ha dexado, aquesta vez
me ha de valer la violencia,
aunque del Mundo el poder
se me pusiesse delante,
no me he de ir de aqui sin que
me lleve à Laura conmigo.
Jul. Es possible, que no ves,
que es la puerta una muralla,
y un peñasco la pared?
Ces. Todo lo vence la industria:
Volved â cantar, volved.
Vive Dios, que en esta empressa
he de morir, ó vencer.
Music. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendo, que tal vez,
â pesar de su dureza,
obedecen al sincél.
Salen Felix, y Sorbete con espadas.
Fel. Esto ya passa à desprecio:
Sorbete, estoi por hacer,
por intentar, aunque arriesgue
mil vidas, y el interês
de tanto aplauso, ganado
à costa de tanta fe,
un arrojo, un desatino,
que fama immortal me dè.
Sorb. Digo, que es aventurarte,
porque son muchos. *Fel.* De quê,
si no defiendo mi honor
sirve el ser hombre de bien?
Escandalizar el Pueblo
à costa mia, es cruel
accion, que debe sentirse;
y es barbaro proceder
en Don Cesar, quando ya
se lo he avisado otra vez.
La pena con que estará
mi Padre à estas horas, es
lo que mas llego à sentir,
que es darle mala vejez,
vér á su puerta un agravio,
sin poderlo defender.
Music. Aquella frondosa vid,
que abrazada al Olmo vès,
parte pampanos discreta
con el vecino laurél.
Fel. No canten mas, y despejen
luego la calle, si vér
no quieren volar al aire
los instrumentos, y à quien
los traxo à cantar aqui.
Sorb. Vayanse à cantar á Argêl;
si es que cantan, ô reniegan;
porque á deshora no es bien,
que venga con lo rasgado,
las cabezas à romper
Ces. Locos vienen. *Sorb.* Lo borracho
nos han hecho de merced.
Ces. Ay tan grande atrevimiento!
Fel. Qué es lo que aguardan?
Ces. Sabeis
quien ocupa estos umbrales?
Fel. No me toca a mi saber,
sino que esta casa es mia,
y que soi hombre de bien.
Jul. Vayase à dormir al campo
si le viene à recoger.
Fel. Si hablais porque venis muchos,
con vosotros, y otros seis
no tengo para empezar.
Sorb. Ni yo para demoler.
Jul. Este es Felix.
Ces. En el modo
villano me pareceis.
Fel. Hidalgos, si soi villano,
desta suerte lo vereis.

Sacan las espadas, todos se vàn retirando de Felix, que se entra tràs ellos.

Sorb. Esso si, pleguete Christo;
por Dios que se vàn de pies,
y al son del harpa quebrada
vàn bailando el saltarên.
Dentr. 1. Muerto soi, valgame el Cielo!
Sorb. Aqueste yo le matè
de la primer zambullida;
porque esta jamâs la errê.
Dent. Cerquêmos toda la casa.
Sorb. Aqueste es otro tañer,
el Pueblo anda alborotado.
Sale Felix con la espada desnuda.
Fel. Lo que ahora he menester,
Sorbete, es poner en cobro
á Laura: tu como fiel
la has de llevar à la Quinta
de mi tio, adonde este
oculta deste tyrano.
Sorb. Al punto la llevarè.
Fel. Yo voi por ella, aguarda. *vas.*
Sale Cesar por otro lado.
Ces. Cielos, adonde hallarê
este villano atrevido,
que me ha estorvado cruel
el feliz robo de Laura?
Sorb. De la pendencia es aquel,
que viene â vengarse en mi,
al punto me escurrirê;
porque primero que todo
es el ser conmigo fiel. *vas.*
Ces. Traidor, adonde te escondes?
Salen Felix, y Laura.
Fel. Aquesto, Laura, ha de ser.
Laur. Tu consejo, hermano, sigo.
Ces. Quê es esto que llegó à vèr!
Fel. No hai que detenerse un punto:
este es Sorbete, con él
vâs mas segura: id con Dios,
que yo me retiraré
de Francisco al Real Convento,
cuya sagrada pared
me servirá de muralla
contra el injusto poder. *vas.*
Laur. Guia, Sorbete, á la Quinta.
Ces. Dame la mano. *Laur.* Si harê.
Ces. Cielos, sin pensar, oy logro
la ventura que esperé!

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Salen Flora, y Laura.

Flor. Quê tienes, discreta Laura,
que en esse claro Relox
de tu hermosura, parece
que el llanto tus horas son;
siendo sombra la tristeza,
que seña la tu dolor,
desde que la Aurora nace,
hasta que se muere el Sol?
Laur. Bien al Relox de mis penas
hiciste comparacion;
pues siendo instrumento el alma,
y Reloxero el amor,
las ruedas mis pensamientos,
y volante el corazon;
al compás de los sentidos,
es la cuerda mi passion,
por quien se regula el llanto
de mi ya perdido honor,
siendo para mas desdicha
de mis sentimientos oy,
desta pena la memoria,
continuo despertador.
Flor. Declarate mas conmigo,
que como rustica soi,
no alcanzo de tus rodeos
el ingenioso primor.
Laur. Desde aquella infeliz noche,
que con impensado error
di en las manos de Don Cesar,
que con cautela, ó traicion
(si es que este nombre merecen
las interpressas de amor)
nunca mas he visto alegre
para mi la luz del Sol;
pues hasta de aquella quexa,
que se permite á la voz
de la fiera, el bruto, el ave,
mi desdicha me privó;
y solo el silencio ha sido
testigo de mi dolor.
Flor. Por quê de mi lo recatas,
pues sabes, que entre las dos
no hai secreto que peligre?
Que ha mucho tiempo, que yo
sê, que idolatras en Cesar,
pues le busca tu aficion.
Laur. No le busco como amante,
busco le como deudor;
pues aquella misma noche
que mi hermano me sacô
(con qué pesar lo repito!)
de casa (injusto rigor!)
pensando que era Sorbete,
segui la planta veloz
de Cesar, que amante mudo,
en la obscura confusion,
fue norte de mis temores,

y cauteloso farol,
que en medio de la tiniebla
para cegar alumbrô.
Ya, pues, al campo salimos
y la florida estacion
de essos olmos ocupamos,
imitando á un Ruiseñor,
que en un sauce articulaba
dulces requiebros de amor,
rendido, humilde, eloquente,
dió toda el alma á la voz
todo el silencio al cariño,
y nada desto al temor.
Qué accion no publicó fino!
A quê efecto perdonô
que de mi desdên no fuesse
amorosa adulacion!
Y despues que con alhagos,
ansias, ternezas, y amor
de firmes idolatrias
el rendimiento apurô;
palabra me diô de esposo
con noble demonstracion.
haciendo al Cielo testigo
de su promessa, á quien yo,
entre obligada, y confusa
viendo que en su pretension
rogaba como pleveyo,
y amaba como señor,
remitiendo á su palabra
la segura obligacion,
hice dueño à su alvedrio
de la joya del honor.
No estrañes, Flora, no estrañes,
que espere, y pretenda yo
ser su esposa, si es que miras
á la altivez, y al valor
en que precio mi decoro,
cuya honrosa estimacion,
para mi no vale menos
que la mano de un señor.
Y aunque desigual parezca,
mi humildad de su blason,
mi estado de su grandeza,
mi sombra de su esplendor,
me ha de cumplir la palabra;
que la joya de primor,
siendo fiada, se dá
por mas de lo que costó.
Y no es la primera vez,
que gallarda se vistió
la Purpura de Sayal,
y el Cetro de Labrador.
En este apartado sitio,
tercero de nuestro amor,
espero à Cesar, adonde
en trage de cazador
suele verme recado;
porque solo entre los dos
passa, Flora, este secreto;
y de tus lealtades oy
le fio, para que veas
su fineza, su atencion,
y el modo con que assegura
la esperanza que me dio
de ser mi esposo; y hasta que
yo logre la possession
de sus amantes promessas
fuerza es vivir con temor,
por lo que vá de él à mi.
Y aunque assegurada estoi
de sus nobles bizarrias,
y su hidalgo corazon,
estàr sin desconfianza,
fuera necia presumpcion;
y es la tristeza que vés
efecto desta passion:
que en semejantes sucessos,
hasta vèr la possession,
no es justo que alegre viva
la muger que tiene honor.

Flor. Palabras, y plumas, Laura,
el viento se las llevô,
y no es segura promessa;
que los tahures de amor,
que juegan sobre palabra,
suele cumplirla mejor,
en vez de las veinte y quatro,
à los años veinte y dos:
y si tu Padre llegara
â saber tan noble accion,
ninguno estaba seguro
de su colera, y furor.

Laur. Despues q̃ Felix mi hermano,
Flora, el Abito tomô
del Serafico Francisco,
y despues, que con valor,
por no encontrarse con Cesar,
tan santa vida eligiô,
no tengo de quien guardarme.

Flor. Mira, señora, por Dios,
que te guardes de Sorbete,
que despues que es Motilôn
del mismo Convento, ha dado
en grandissimo hablador:
y siempre que viene á casa,
anda con grande atencion,
para llevar que contar
à Felix: ojo a visor.

D.ent. Sorb. Xo, burra, maldita sea

el

el alma que te pariô.
Flor. Cogiônos en el garlito.
Laur. Antes, Flora, gusto yo
de verle, dexa que llegue,
Flor. Por la misma senda echó,
y es fuerza que nos encuentre.
Sale Sorbete vestido de Donado Francisco.
Sorb. Sea alabado el Señor;
xó, burra. *Laur.* Hermano Sorbete.
Flor. Lego de mi corazon.
Sorb. No me abraze, mire, hermana,
que soi un gran pecador.
Flor. Dême el Abito á besar.
Sorb. Bese con mas atencion,
que cierto me escandaliza
con uno, y otro chupon.
Quê no puede estár parada!
Ay tal bestia! Harre acá, xó.
Flor. Ay tal tema! Hermano, atada
está, no le dé temor.
Sorb. Han de saber, hermanitas,
que estuve en la Ciudad oy,
y fue à tiempo que el Verdugo,
para azotar á un ladron
embargaba los borricos;
y mi burra, por mejor,
escogió para el suplicio:
pues que hacia el picaron
del azotado, llevaba
palmo y medio de espolón,
con que la burra picaba,
que de carrera partió
mosqueandose; con que
el Verdugo al tal ladron
casi que no le alcanzaba
para assentarle el jubon,
que en fé de la espuela, anduvo
en un Credo la estacion.
Despues subi en mi pollina,
y pensando que era yo
el azotado, qual trueno,
conmigo arrancó velóz,
sin que pudiesse pararla,
hasta el lugar donde estoi,
que por esso tomê el tema
de invocar el santo xó,
que con este nombre pâran
los que desbocados son.
Laur. Y a qué ha ido á la Ciudad?
Sorb. A predicar un Sermon.
Lau. Pues no es Lego? *Sor.* Nunca vido
ser uno Lego, y Doctor?
Laur. Y quién le ha dado licencia?
Sorb. Essa me la tomo yo,
porque de escalera abaxo
soi Sota-Predicador.
Flor. Mucho me holgára de oirle.
Laur. Y á qué fiesta predicó?
Sorb. Hermana, á los Pasteleros,
que es cierto que todos son
gente de mui buena masa;
y es lastima, si por Dios,
que traten con picarillos:
esta fue la exhortacion.
Laur. Qué Santo es el que celébra
esse Gremio? *Sorb.* Qué sé yo;
pero pienso, que sera
algun Santo toreador:
mas no es, no, por alabarme,
que les hice un gran Sermon,
no quitando lo presente,
que á todo el Mundo pasmó.
Laur. Por darnos gusto, siquiera
diga la Salutacion.
Sorb. Yo á ninguno saludê,
que no soi Saludador.
Flor. Del principio no se acuerda?
Sorb. Yo les dixe en alta voz,
persignandome primero,
vayan conmigo, atencion:
Pasteleros de mi vida,
vivid en paz, y en union:
De ningun modo tengais
uno con otro rencor,
pues todos sois uña, y carne:
obrad bien, que Dios es Dios.
Aprended de los de España,
que solo por quartos dos,
dan, sin embuste ninguno,
carne, azucar, y piñon.
Echad lastre á los barquillos
en medio, y al rededor;
mirad, que llevan á fondo
quanto mas ligeros son;
y aquel que en ellos se embarca,
luego al primer destapon
da de ozicos en el suelo.
Emendad aqueste error,
que como nada es gigote,
y todo en suma es piñon,
sin escrupulo, con ellos
se puede hacer colacion.
Haced los pasteles llenos,
porque llenen el jergon,
aunque para aquesto hagais
de las tripas corazon.
En cierta Pasteleria
he comido un pastel yo,
que era de rocin, y baca:

direis que dè la razon,
porque lo supe fue cierto,
que como el rocin veloz
vió junto à sì la vaqueta,
al instante relinchó.
No lo digo por vosotros,
que sois varones de honor;
pero aquesto del rozin
es antigua tradicion.
Y dado caso que useis
del rozin, era un error
de que estabais disculpados,
pues por uso, y por razon,
naturalmente le inclina
al caballo el picador.
Tened cuenta, hermanos mios,
con grandissima atencion,
que nunca el besugo ageno
troqueis por otro peor.
Cada qual lo que le toca
ha de llevar por razon;
que el ser uno hombre de bien,
no es cazuela con arroz.
Añadid à las ojaldres
mas hojas, y mas sazon;
pues bien vemos, que en sus hojas
es adonde està la flor.
Mirad, que las herraduras
sean con mas perfeccion,
pues las haceis mui pequeñas,
y el clavo es mucho mayor.
Dad limosna al pobrecito,
dad sobre prenda el doblon;
à todo el mundo fiad,
distribuyendo el calor,
que Dios dà ciento por uno,
y à vosotros ciento y dos:
que con esto el pan de gracia
vendrá sobre el pecador.
Qué les parece? *Laur.* Mui bueno.
Sorb Pues no se lo dixe yo?
Flor. Què le han dado? *Sor.* Nada, essa es
la tema de mi sermon.
Quedense con Dios. *Laur.* Aguarde:
donde vá? *Sorb.* Al Convento voi.
Laur Como està Frai Felix? *Sorb.* Esse
es, hermana, un gran Varon,
aunque todos le persiguen
despues que alli profeisó.
Laur. Pues por què?
Sorb. Porque entre todos
es el sugeto mayor,
y la invidia puede mucho.
Laur. Quien le persigue? *Sorb.* El Prior
Frai Reinaldos, que como es
de Theologia Lector,
y Frai Felix lo es tambien,
llevan contraria opinion,
y esto lo hacen enemigos;
si bien Frai Felix llevó
ya la Cathedra de Prima,
à pesar de su rigor.
Entre los Frailes ay vandos,
que se cruzan; mas pardios,
que nuestro Felix bizarro
resiste la oposicion.
Reinaldo intenta vengarse
de Felix, pues le privo
la salida del Convento;
y esta, Laura, es la razon,
porque no ha venido á verte;
si bien en su nombre yo
con tu Padre ahora estuve,
que esta noticia sintió,
y llorando le dexè;
pero quando, Cielos, no
fue la verdad perseguida?
No os enternezcais las dos,
que algun dia querrá el Cielo
volver por èl, y por vos. *vase.*
Laur. Enternecida he quedado.
Flor. Templa, mi Laura, el dolor,
que el mal cessarà, si Cesar
cumple con su obligacion.
Laur. Ay, Flora, penas del alma
no resiste el corazon!
Volvamonos à la Aldea.

Dentro Cesar.

Ces. Espera, soberbio Alcon:-
Laur. Pero què escucho! Este es Cesar.
Ces. Que aunque al orbe de zafiros,
pirata de sus estrellas,
remontes el vuelo altivo, *Sale.*
serás sangriento despojo
de este arcabuz: mas què miro?
Bellissima Laura mia,
dulce, glorioso motivo
de mi esperanza, què es esto?
Laur. Querer ganar con lo fino,
pues esperandote aqui,
gustosa el tiempo anticipo.
Menos cruel con las fieras
estàs, Cesar, que conmigo,
pues Cazador me dilatas
la gloria de haverte visto.
Ces. Rigorosamente, Laura,
haces el cargo á mi olvido:
pues si fatigo los bosques,
y los vientos examino,
es, porque en todas sus aves

tu hermoso retrato miro;
tu blancura en la Paloma;
tu voz en el Gilguerillo;
en la Tortola amorosa
los arrullos, y gemidos;
tu cuello airoso en la Garza;
quando en el Pavon tu aliño;
en el Aguila tus ojos;
y en el sayal el Pardillo.
Solo al Fenix no comparo
tu hermosura, y bello hechizo;
porque si es verdad que ay Fenix,
es tu rostro el Fenix mismo.
Laur. Si de leves plumas formas
tan bien pintado artificio,
no està segura esta copia
del Cazador â los tiros;
pues dibuxado en el viento,
corre el retrato peligro,
si ay contra mi, que soi ave,
la polvora del olvido.
Cef. Yo, Laura, te respondiera,
á no estorvarme un testigo.
Laur. Si es que por Flora lo callas,
yo toda el alma le fio.
Flor. Bien sè, señor, que le has dado
la palabra de marido,
y la tardanza es la causa
de la tristeza que has visto
en Laura. *Laur.* Aunque mi fineza
cuenta las horas por siglos,
y los instantes por años;
yo, señor, no desconfio
de tu amor, mas noble afecto
vive en mi, pues solo ha sido,
querer vêr un dia alegre,
que pueda llamarte mio.
Cef. Pues quando no he sido tuyo?
Antes me siento ofendido
de esse temor mal fundado:
poco quieres, ó amas tibio;
porque enfermo està el amor,
que desmaya á los principios.
Los propositos jugamos,
y son tan firmes los mios,
en materia de quererte,
que por causa tuya olvido
parientes, obligaciones,
que en derecho mas antiguo
me proponen igualdades,
que si las oigo, no admito.
Esto acredite el amor,
que si hasta ahora, bien mio,
en executar promessas
te parezco algo remisso,
es politica discreta,
por no ocasionar motivos
de novedad en mi Padre,
hermanos, deudos, y amigos:
sobre todos he jugado
la voluntad, no he perdido,
que el amor echô la suerte
al ganapierde contigo.
La hermosura te hizo noble,
amor me iguala contigo,
pues el alma me has ganado,
el credito tengo rico,
y no son ditas quebradas,
pues cumple â plazo cumplido
el que es noble, quando juega
por palabra, ó por escrito.
Qué importa que tu belleza
vista ahora desaliño
de essos rusticos adornos,
de esse bastardo artificio,
si de hidalgas pulideces
te corona mi alvedrio?
Perdone ahora tu pena
desta tardanza el desvío,
hasta mejor ocasion:
que brevemente es preciso,
que me declare, y te pague
los cambios de amor tan finos:
y entre tanto vive cierta,
que ni vuelve atrás el Rio,
ni retroceden los Cielos,
ni al viento es veleta el risco,
ni en mi que le aventajo,
y à la eternidad dedico
trofeos de mi firmeza,
mientras su constancia imito.
Bronces, azeros, diamantes,
Sol, esferas, tiempos, Rios,
robles, cedros, lauros, palmas,
muros, torres, peñas, riscos,
mientras que amor te rindo,
tẽdrán valor cõstante igual al mio.
Laur. Si deseos dilatados
hallan en ti tal alivio,
noble empleo de mis ojos,
poco tiempo he padecido.
Mas valen las esperanzas
que en ti logro, los suspiros
que en ti alegro, los temores,
que en ti assegurados miro,
que las possessiones de otras.
Liberal premias servicios,
piadoso remedias penas,
prodigo haces beneficios.
Injustas mis quexas fueron,

per-

perdon, humilde, te pido.
No trocaré desde oy
aquestos campos floridos,
este Aldeano ropage,
estas fuentes, y este sitio,
por la silla del Imperio,
por los tesoros del Indio,
por los brocados del Persa,
por las purpuras del Tyrio.
Labradora soi de amor,
mis esperanzas cultivo,
mientras que meritos siembro,
galardones pronostico.
Vèn, y haréte un ramillete
de matices, que distintos
te interpreten mis afectos;
que flores tal vez son libros,
que explican, por los colores,
de un firme amor los motivos.
Cel. Mi Padre, Laura, me aguarda,
que á esse Convento ha venido,
y no podré detenerme.
Laur. Tu copia queda conmigo.
Cel. Me perdonas? *Laur.* Amorosa.
Cel. Me quieres?
Laur. Como al mas digno.
Cel. Me pagas? *Laur.* Castos deseos.
Cel. Me llamas? *Laur.* Amante mio.
Flor. Nunca he visto tal terneza
entre muger, y marido.
Vanse, y sale Fr. Angel, y Fr. Reinaldo, de Frailes Franciscos.
Fr. Rein. Padre Frai Angel, no estrañe
en mi aqueste sentimiento,
que es natural en los doctos
sentir heridas de ingenio;
y el mio en Italia tuvo
tan grande aplauso, que creo,
que en mi Religion ninguno
tuvo mas, ni logra menos.
Pues despues que este Frai Felix
es mi contrario, es mi opuesto,
desvaneciendo ingenioso
la doctrina que defiendo,
mi nombre desacredita
en la Cathedra, en el puesto;
y hasta en el Pulpito, en que
fui singular, su talento
se descuella de manera,
que desde el noble al plebeyo,
se lleva todo el aplauso,
mis estudios deslucido,
y la opinion assentada,
que alcancê en tan largo tiempo.
Qué se me atreva un villano!
Fr. Ang Padre Frai Reinaldo, el Pueblo
suele aplaudir novedades,
que se desvanecen luego:
y vuessa Paternidad
siempre en lo grande es lo mesmo.
Fr. Rein. La competencia q̃ me hace,
me pagará, y el desprecio. *ap.*
F. An. q̃ raro monstruo es la invidia!
Que se la tengo confiesso. *ap.*
Assoma la cabeza Sorbete.
Sorb. Deo gratias.
Fr. Rein. Què quiere, hermano?
Sorb. Deo gratias.
Fr. Rein Entre acâ dentro.
De qué tiene tal temor? *Sale.*
Sorb. Padre, no es temor, que es miedo.
Ya sabe su Reverencia,
como yo á mi cargo tengo
el cuidar de la cocina,
y descuidar del puchero,
que para bueno, y gustoso,
algo ha de tener de puerco.
Fr. Ang. Y què tienen que comer
oy los Padres *Sorb.* Mucho, y buenos;
porque en la olla echê quanto
de limosna nos traxeron.
F. Rein. Como hizo olla, si es Vigilia?
Sorb Que importa, si tiene dentro
de pescado para sanos,
y de carne para enfermos?
Por no hacer apartadijos,
todo esta junto.
Fr. Ang. Qué ha hecho?
Sorb. Cada qual puede comer
lo que le estuviere á cuento.
Fr. Rein. Qué tiene la olla? *Sorb.* Tiene
tocino, baca, carnero,
seis palomas, una liebre,
media arroba de abadejo,
cinco, ó seis libras de truchas,
tres de anguillas, dos conejos;
y para hacer colacion
le eché tambien unos berros,
con lo qual estará, que
la pueda comer un muerto.
Fr. Ang. Carne, y pescado junto?
Es un loco desatento.
Sorb. Pues no es carne, ni pescado,
porque no pâra aqui el cuento.
Fr. Rein. Pues en qué pâra?
Sorb En que estaban
diez gatos alli, y diez perros,
trabaronse de palabras,
y entre dientes se dixeron
yo no sé que pesadumbres,

que furiosos se embistieron,
de suerte, que trastornaron
la olla, y en un momento
se llevaron las porciones,
sin que quedasse ni un pelo,
sino solamente el caldo,
que esse à la olla le he vuelto
con grandisimo trabajo.
Fr. Rein. Vaya, hermano, y tome luego
una mui gran disciplina.
Sorb. Si harê, triste del Lego, *ap.*
que encuentre, porque por Dios,
que ha de llevarla de recio.
Fr. Rein. Qué dice? *Sorb.* Su Reverencia,
en verdad, que no ha un Credo,
que me mandó tomar otra.
Quê piensa que hice? Al Portero
le puse las faldas largas
por babador del pescuezo,
y le casquê lindamente;
porque si dice el precepto,
que como á mi mismo, yo
ame al proximo, al que encuentro,
como yo le quiero tanto,
le azoto como â mi mesmo.
Fr. Rein. Esso ya toca en malicia,
y castigarle pretendo.
De aqui no salga. *Sorb.* Esto me *ap.*
huele à vuelta de podenco.
Sale el Duque cō acompañamiento, y Julio.
Fr. Rein. Mas qué miro! V. Excelencia.
en mi Celda? *Duq.* Este Convento,
siempre á la Casa de Vrsino
debió cariños, y afectos.
Padre Frai Reinaldo, traeme
vuessa Reverencia asiento;
y bien puede darme ahora
el parabien de un Capelo,
que á Cesar, mi hijo segundo,
remite el Papa. *Fr. Rein.* El acierto
de eleccion tan bien fundada,
por sí lo estaba pidiendo.
Sientanse el Duque, y los dos Frailes.
Fr. Ang. Por muchos años, señor,
logre un honor tan supremo.
Sorb. Aquesto de Cardenal
no es para mi buen aguero.
Duq. El Secretario del Papa
me avisó por este pliego,
de que su Santidad quiere
vér desta Orden un sugeto
Predicador suyo, y que
de entre todos los Maestros
elijá al de mas virtud,
para ocupar este puesto,
Bien que el Cardenal Colona;
mi primo, con grande afecto
se inclina al Padre Frai Felix,
y que se holgàra en estremo
verle en la Curia Romana.
Fr. Rein. La inclinacion le condeno;
pero debe de ignorar
el humilde nacimiento
de Frai Felix, pues ayer
le vimos por essos cerros
andar guardando ganado;
y tan preeminente puesto
es indigno de un villano,
haviendo ilustres sugetos
en mi Religion. *Duq.* Frai Felix
es noble, grave, y discreto,
y toda Italia publica
sus letras, virtud, é ingenio.
Fr. Rein. Debe de calificarle
el Sayal. *Duq.* Yo, Padre, aprueb
su virtud, no su linage,
y de humildes nacimientos
se originan en el mundo
tal vez blasones supremos.
Y la nobleza adquirida,
que la heredada no es menos,
esso lo acuerdan los años;
mas pues á mi cargo tengo
esta eleccion, no quisiera
errarla de poco atento.
La invidia es bruto invencible;
y assi, mi Padre, le ruego,
que acerca desta materia
me diga su sentimiento.
Fr. Rein. Solo aqui, señor, me obliga,
mas que la invidia, el deseo
de vér premiar nobles canas,
capaces para el consejo.
Duq. Quê sugetos hai aqui,
que puedan ser, sin defecto,
Predicadores del Papa?
Fr. Rein Mui muchos, señor, y buenos;
á quien aplaude la fama
por sus insignes talentos.
El Maestro Tolentino:
El elegante Cursieto,
que llaman segundo Pablo:
El sutil, y agudo Anselmo,
que apellidan el Apostol:
Frai Antonio de Espeleto:
El Florentin, que es assombro
oy del Pulpito, á quien dieron
el renombre de admirable:
Y yo, que no desmerezco,
aunque menor, esse cargo;

pues ha doce años que leo.
Sorb. Y yo, que havrá muchos mas,
que soi docto, aunque soi Lego.
Duq. A ninguno se ha de hacer
agravio, que es desacierto,
por preferir à uno solo,
hacer á muchos desprecio:
hechar suertes es mejor.
F. Rein. Tengolo por justo acuerdo:
Padre Frai Angel, escriba
los que he nombrado en un pliego,
y haga varias cedulillas.
F. Ang. Ya, Padre mio, obedezco.
Escribe Frai Angel, hace cedulas, y las vá echando en una vasija.
Sorb Mire, que me ponga â mi.
F. Ang. Aparte, hermano: ay tal necio!
q̃ quiere? Sorb. Que me haga el Papa
no mas que su despensero.
Duq. A mi me parece, Padre,
que puede tambien entre ellos
entrar Frai Felix. F. Rein. Señor,
q̃ entre en suerte, no lo apruebo,
y pues ama á las Escuelas,
lea ahora, que es mancebo;
que es atajar los estudios
empeñarle en este puesto;
porque estos Varones grandes
tienen ganado, por viejos,
en el Pulpito el aplauso.
Duq. Yo me conformo con esso;
no entre Felix norabuena.
F. An. Pues los demàs ya estân dentro.
F. Rein Qualquiera destos que salga,
yo me daré por contento.
Sorb. Yo les darê un baratijo
contra el estilo fullero.
Duq. Vuessa Reverencia saque,
que el que saliere primero
al Papa predicará.
F. Rein. Gobierne mi mano el Cielo.
La primera, que he topado
saco, desdoblarla quiero,
por vèr, quien es el dichoso
à quien le toca el derecho!
Valgame el Cielo! Duq. Quien es?
F. Rein. Fr. Felix dice: què es esto?
Mas si en las suertes no ha entrado,
como ha salido? Sorb. Es encuentro;
volvamos á barajar.
Duq. Sin duda, Padre, que el Cielo
favorece la virtud
de Felix. F. Rein. Quizá fue yerro
de Fr. Angel. F. An. Yo no he escrito
su nombre. F. Re. Pues como es esto?
Cielos, que hasta aquí un villano
se me oponga â mis intentos! *ap.*
Duq. En vano, Padre, es el susto,
que aunque es tan grande sugeto,
no ha de ir Frai Felix á Roma.
Rasgadla, y volved de nuevo
à sacar otra. F. Rein. Es mui justo,
señor, aquesse pretexto,
que al que en la suerte no entró,
no puede tocarle el premio.
Por vèr si alguno ha faltado,
quiero mirarlos primero:
Cabales están. Sorb. Al punto
á barajarlas me vuelvo:
hemos de vèr por donde alza:
el texadillo le he puesto.
F. Rein. Otra saco: O, si acertasse *ap.*
la mano con el deseo!
Que si del Pulpito Sacro
empuño el cargo, mui presto
verà abatido su aplauso
aqueste villano necio.
Por lo menos no serà
de Frai Felix esta, presto
lo verémos: mas quê miro?
Ay tan desúsado empeño!
Duq. Veamos quien ha salido.
F. Rein Vn volcán respira el pecho! *ap.*
Frai Felix dice otra vez.
Sorb. Segun saca el naype mesmo,
parece que las empalma.
Duq. Aqui sin duda hai mysterio.
F. Rein. Casi sin alma he quedado, *ap.*
y aun dudo lo que estoi viendo!
Duq. Ya que sin haver entrado *Lev.*
Frai Felix, salió primero,
con admiracion de todos,
Padre mio, no apurêmos
mas los secretos de Dios,
pues con tan raro potento
el Cielo le ha señalado
para que goce este puesto.
F. Rein. Seria error de la pluma;
porque otra cosa no creo.
Duq. Llamadle, que quiero dárle
el parabien. F. Rein. Si yo puedo, *ap.*
la opinion ha de perder,
pues descomponerle intento
con el General, y el Papa:
vierta la invidia el veneno.
F. Ang. A darle el aviso vamos:
á este hõbre le ampara el Cielo. *vãse.*
Sorb. La suya vino debaxo,
y el caudal los dos perdieron:
vayan por otra armadita,

y tomaràn pan de perro.
El Guardian, qué ojos me echaba!
Mas su diſciplina temo,
y por no vér à Caſcais,
me quiero paſſar al Puerto.
Por las tapias de la Huerta
tomo las de Villadiego,
y à meterme voi Soldado,
ya que no ſoi para Lego. *vaſ.*

Duq. Julio, dixiſtele à Ceſar,
que le eſperaba aqui dentro?

Ju. Si, ſeñor; mas él por mi
te ha reſpondido, ſupueſto
que ya llega â tu preſencia.

Sale Ceſ. Obediente à tus preceptos,
pues ſiempre ha ſido tu guſto
norte de mis penſamientos,

Duq. Dame un abrazo, hijo mio,
que ſolo con eſſo quiero
que me pagues las albricias
del bien que te ha dado el Cielo.
Cardenal eres de Roma,
que à Pio Quinto eſte afecto
debe la Caſa de Vrſino:
oy te honra con un Capelo
ſu Santidad. *Ceſ.* Qué he eſcuchado!
Ay, Laura! Pero qué empeños *ap.*
no atropella quien bien ama?
Mi palabra es lo primero,
y lo ſegundo mi amor.
Ay, Laura, el honor te debo!
La Purpura me perdone,
porque mas honrado quedo
cumpliendo aqui mi palabra,
que no aceptando un Capelo.

Duq. Quê dices deſta ventura?
Triſte has quedado, y ſuſpenſo.
Hijo mio, no te alegras?
No me reſpondes? qué es eſto?

Ceſ. Mi ſuſpenſion no te admire,
porque ſolo es ſentimiento,
ſeñor, de vérme impoſsible
â un bien que gozar no puedo.

Duq. Como que no puedes? Quien
puede eſtorvarte el efecto?

Ceſ. Vn impoſsible. *Duq.* Y qual es?

Ceſ. Es que eſtoi caſado. *Duq.* Cielos!
Tu caſado, atropellando
de la obediencia el reſpeto?
Como, ſin mi guſto, oſſado
te reſolviſte á un deſpecho,
deſairando el beneficio
con que el Pontifice nueſtro,
á ruego de mi cariño,
quiſo honrarte; Sera bueno,
que deſpreciando el favor,
le vuelva al Papa el Capelo?
Tu caſado! *Ceſ.* El amor ſolo
pudo diſculpar mis yerros.

Duq. No es amor, ſino baxeza,
de tu infame atrevimiento.
Quien es tu eſpoſa? Quien es?

Ceſ. A decirlo no me atrevo,
por no irritar tu furor.

Duq. Ya quien puede ſer, ſoſpecho,
muger, que tu te averguenzas
de decir que eres ſu dueño.

Ceſ. No me averguenza; antes puedes
inferir quien es, ſupeſto
que, por lo mucho que vale,
una Purpura deſprecio.

Duq. Quien es? *Ceſ.* No puedo decirlo.

Duq. Al punto lo llevad preſſo
á un Caſtillo, que yo miſmo
caſtigo he de ſer ſangriento
de ſu delito, haſta que
diga quien es el ſugeto,
que baraja la fortuna,
y deshace mi reſpeto.
Ea, qué aguardais? Llevadle.

Ceſ. Ay, Laura, por ti padezco *ap.*
rigores de un Padre injuſto!
Mas ya la Carcel no temo,
q̃ ha mucho tiempo, que amante
eſtoi de tus ojos preſſo. *Llevanle.*

Duq. Qué aſsi un hijo mal mirado,
me haya turbado el contento!
No os vais vos. *Temblando Julio.*

Jul. Quê es lo que mandas?
Cogióme de medio â medio. *ap.*

Duq. Vos no acompañais à Ceſar?

Jul. Si, ſeñor. *Duq.* Pues ſegun eſſo,
bien ſabreis todos ſus paſſos.

Jul. Si, ſeñor. *Duq.* Quien es el dueño
que eligió para ſu eſpoſa?

Jul. Si, ſeñor. *Duq.* No tengais miedo.

Jul. Bien eſtâ, ſeñor: él dio
palabra de caſamiento
á una Labradora hermoſa
de Montalto; y en fé deſto,
amante la correſponde
con finiſsimos extremos,
diciendo, que la ha de hacer
de todo tu Eſtado dueño:
Laura es ſu nombre, y hermana
deſte Frai Felix. *Duq.* Qué eſpero!
Mi ſangre con la villana
quiere mezclar? ſu atento?

Jul. Y tan villana, que dicen,
que deſte miſmo Convento

fue

fue su madre Lavandera.
Duq. Què aguarda mi sufrimiento!
No ha de quedar en Montalto
casa tosca, humilde techo,
que no se postre, y se abrase
oy de mi venganza al fuego.
Marido de una villana
un hijo mio? Yo mesmo
he de ser de su castigo
estrago, horror, y escarmiento.
Vanse, y al sòn de caxa, y clarin sale Pompeyo, gallardo, de plumas, y Soldados, y Marcelo.
Pomp. Haced alto, Soldados,
y entre los verdes alamos copados
desta estancia frondosa,
dad tregua à la fatiga presurosa,
mientras con menos iras
ofende el Sol, y el Zefiro respira.
Marc. Pompeyo generoso,
pues oy fui con mi estrella tan dichoso,
que deste monte en el confuso centro
casualmente os encuentro:
Referirme à què vais, señor, à Roma?
Y por què vuestra accion à cargo toma,
de Minerva olvidando el Estandarte,
el ser Caudillo del invicto Marte?
Pomp. Aunq̃ me veis en trage de Soldado,
mis estudios, Marcelo, no he dexado:
La ilustre Señoria Veneciana,
verde en aplausos, y en prudencia cana,
oy un Tercio me fia,
de noble guarnicion, con q̃ me embia
à llevar de presente una Tyara,
de precioso valor, y hechura rara,
à Pio Quinto de immortal memoria;
con la qual adornando la alta gloria
del laurèl de su frente,
como Padre, bendiga
el Estandarte heroico de la Liga,
de quien es General, con zelo tanto,
el Español D. Juan, del Austria espanto.
Marc. Serà admirable pieza.
Pomp. Como Corona, al fin, de la cabeza
del Vice-Dios Romano.
Marc. Y ofrenda del valor Veneciano,
cuyos hechos no nombro
pues siẽpre fue, y serà del Turco assõbro.
Dent F.Fel. Piedad, Señor Divino!
Pom. Mas què es lo q̃ en el golfo crystalino,
zozobrando un esquife miserable,
sordo el mar à su ruego lamentable,
contra estas peñas cierra?
Ma. El golpe de las ondas le echa en tierra.
Pomp. A un hõbre desde el mar arroja al suelo:
hombre, valgate Dios.
Sale Frai Felix.
Fr.Fel. Valgame el Cielo!
O, tierra, ò, Patria dulce, venturosa
del hombre, pues en ti vive, y reposa!
Marc. Con el Abito Santo
de Francisco se adorna.
Pomp. No me espanto,
que por èl le respete el mudo abysmo.
Marc. No sois Frai Felix vos?
Fr.Fel. Yo soi el mismo;
Fr. Felix soi, no os assombre,
aunq̃ mas de infelix merezco el nõbre.
Marc. Pompeyo, veis aqui el q̃ ennoblece
con sus letras à Italia; el que merece
llamarse de la Fè firme columna,
por su virtud.
F. Fel. Es poca mi fortuna.
Pomp. Dadme, amigo, los brazos.
F.Fe. Oy de nuestra amistad son firmes lazos,
que à entrambos, igualmente,
debi en Bolonia aplauso diferente.
Pom. Què causa (ò, grã Varon!) os ha traido
desta suerte, tan solo, y perseguido
de mares, y de vientos?
F.Fe. Cosas del mũdo son, estadme atentos;
que de todos mis naufragios
os darè breve noticia;
si es que tambien no me falta,
para contar mis desdichas,
la voz que en un infelice
es consuelo el repetirlas:
mirad què remedio escoge,
pues que del aire las fia.
Despues que al Divino norte,
en la Sagrada Familia
de aquel Serafin humano
fiè el rumbo de mi vida;
y despues que con estudios,
desvelos, ansias, fatigas,
creci aplausos à mi fama,
la ciega tyrana invidia
(que tambien como es villana,
vive de sayal vestida)
oponiendose à mi suerte,
me desvaneciò, atrevida,
las alegres esperanzas,
que al afan, y à la porfia
de trabajadas tarèas,
capaz del premio me hacian:
que esta fiera, alimentado
su veneno de ruinas,
se alegra de proprios males,
se ofende de proprias dichas.
Del Papa Predicador

me hicieron, mas fue enemiga
mi suerte, pues provocando
à desprecios, y à ignominias
à los de mi Religion,
de la Cathedra me privan;
claro està, que fue bien hecho,
que sin razon no lo harian;
pues mirando mis defectos,
yo mismo reconocia
ser incapaz destos cargos:
y el que contra mi publican,
es decir, que soi villano:
sin vêr, que adquiere hidalguia
la virtud con el ingenio:
Pero de aqui se originan
tumultos, enemistades,
entre los que me seguian,
y los del vando contrario.
Y llegando esta noticia
à mi General, mandô,
que me prendiessen, y el dia,
que de intenciones segundas
reconoci la injusticia,
desde el breve humilde encierro,
por una estancia sombria,
que daba al campo, fue abriendo,
con aplicacion continua,
un hueco capáz, por donde
me escapé, hasta la orilla
del mar, adonde encontrando
essa misera barquilla,
me entrê en ella apenas, quando
la violencia embravecida
del Euro azotó las olas,
que castigadas gemian;
de suerte, que en la chalupa
quisieron vengar sus iras,
y barajandola el curso,
de aqui, y de alli combatida,
en el trinquete espumoso,
que á soplos el aire hacia
de la baqueta del agua,
era pelota impelida.
Ya toca el Sol con la entena,
ya barre el mar con la quilla,
ya sobre montes de vidrio
escala esferas divinas;
cuya vela à un mismo tiempo,
equivocada en ruinas,
se vió en estrellas, y espumas
apagada, y encendida;
sucedió lo que haveis visto:
Sin duda, que alguna dicha,
ó mayor desgracia encierran
los peligros de mi vida.
A Roma voi, porque sê,
que al Papa à acusarme embia
mi General, donde espero,
que se me guarde justicia,
como Tribunal Sagrado,
de quien la innocencia mia
ha de ser Fiscal severo
contra la tyrana invidia.
Pomp. Ya el Pontifice tendrà
de vos bastante noticia.
Marc. Assi lo publica Italia.
Pomp. Venecia á Roma me embia
con los Soldados que veis,
para alistarse en la Liga.
En mi compañia ireis.
Fel. Razon serà que la admita,
pues me honrais. *Pomp.* Marcelo, vamos,
vereis la Corona rica,
que os encareci, despues
que descanseis. *Marc.* Vamos. *vanse.*
Fel. Dicha
ha sido haver encontrado
á Pompeyo, á quien estima
mi amistad; mas quando el Cielo,
en afliccion mas precisa,
no ampara piadosamente
al que â su senda camina?
El gusaño, el bruto, el ave,
de su providencia misma
se alimentan, no del vuelto,
ni de natural fatiga,
que sin ella fueran todas
las diligencias perdidas.
Sale Sorbete de Soldado ridiculo.
Sorb. Mire, Padre, que le aguardan
á comer. *Fel.* Qué es lo que miran
mis ojos, Sorbete, hermano?
Sorb. Conocióme por la pinta. *ap.*
Fel. Pues como en aquelte trage?
Sorb. Mire, Padre, que le avisan,
que á comer vaya. *Fel.* No como,
que exhortale en mi porfia;
basteme ahora por plato
aquesta oveja perdida.
Sorb. Si come oveja, valdrà
mas barata la hortaliza.
Fel. Perdida de su Rebaño
vuelva al Redil. *Sorb.* Ay tal tirria!
Por su vida, Padre mio,
si oveja soi, que me diga
adonde tengo el bellon;
que por esta Cruz bendita,
que me hallo sin un ochavo.

Fel. Qué hicieſſe accion tan indigna!
Como el Abito ha dexado?
Sorb. Ahorcandole. *Fel* Eſſa vida
no es de hombre, ſino de bruto.
Sorb. Padre mio, es coſa antigua,
que puede un hombre mudarſe
de la Religion, el dia
que eſcoge otra mas eſtrecha;
y pueſto que la Milicia
es mas recoleta, es cierto,
que mui bien puede elegirla:
ſi hai allá cilicio, y cerdas,
aqui tambien no hai camiſa;
ſi allà un Lego à caſa trahe
pan tierno en alforja limpia,
aqui un Soldado pobrete,
quando carga es de fagina.
Aunque en la Orden ſe tenga
eterno ayuno, y vigilia,
allá ſe come peſcado,
y aqui ſe queda en la eſpina;
Todos ayudan á un Fraile
con ſu limoſna bendita:
y ſi allá los virtuoſos
ſe ciñen, aqui ſe ſitian.
Allá ſe azotan de noche,
aquî de noche, y de dia;
allà Celda, aqui barraca,
allâ Coro, aqui campiña.
Si bien, qualquiera Soldado
es de la Orden Franciſca
tambien hijo, en todo aquello,
que toca à la *Infanteria.*
Si allà tocan á Maitines,
aquî centinelas vivas,
ſiendo campana el moſquete,
al arma tambien aviſa.
Aqui ſe gaſta vizcocho,
allà ſe comen roſquillas;
aqui ſe bebe cerbeza,
allà un licor, como hai viñas.
Allà achaques ſe padecen,
aqui una bala perdida
mata al punto: mire ahora
qual es mas eſtrecha vida.
Fel. Deo gratias, aguarde, hermano,
que aunque es alma tan ſencilla,
es una Cordera errada.
Sorb Qué hace que no me traſquila
para paño de Melendez? *vaſ.*
Fel. Seguiré ſu planta eſquiva,
eſtorvandole piadoſo
el deſpeño â que camina. *vaſ.*
Sale un Soldado con la Tyara, cubierta con un tafetan.
Sold. La Tyara, que Venecia
por Pompeyo a Roma embia,
hurtê, con que deſta vez
venci mi ſuerte enemiga:
con que ya ſali de pobre,
ſi me aſſeguro eſta dicha.
Los rubies, y diamantes
de que eſtá tan guarnecida,
baſtan para hacerme rico,
y hartar mi hambrienta codicia.
En cada paſſo que doi,
un miedo, un temor me priva
de la razon: quê cobarde
es de un Ladron la oſadia!
Entre eſtas piedras, y ramas
quiero dexarla eſcondida;
y para no dar ſoſpecha,
me vuelvo al Quartel apriſa:
que deſpues podré volver,
que aſsi mi honor no peligra.
Vaſe, y ſale Felix.
Fel. Pues no he podido alcanzarle,
y fue en vano mi porfia,
con Pompeyo diſpondrê,
que à Bolonia ſe remita:
Mas, valgame Dios! Quê ſueño
tan profundo me fatiga,
que á reſiſtirle no baſtan
mis deſvelos, y deſdichas!
Aqueſtas ramas, y peñas,
de blando lecho me ſirvan,
mientras el alma hace treguas,
con las potencias dormidas.
Duermeſe ſobre las peñas, donde eſtà eſcondida la Tyara, y ſuena una Muſica mui ſuave dentro.
Muſic. Duerme, ò Varon dichoſo!
ſobre eſſas piedras frias,
que dellas ſeràs una,
ſobre quien fundaré mi pōpa altiva.
Entre ſueños.
Fel. Quien eres, deidad triunfante,
que ſobre la injuria iza
del viento, ayroſa tremolas
el miſmo Imperio que piſas?
Con dos llaves en la dieſtra,
ſobre quien conſtante eſtriva
una Corona, te ofreces
noble, y riſueña á mi viſta.
Quien eres, di? *Dent. Voz* Roma ſoi,
que con eſta heroica inſignia
he de coronar tus ſienes,
porque en alabaſtros viva
tu memoria, pues ſerás
mi Cabeza eſclarecida,

Con un Capelo te espera
el Papa; y despues que rija
seis años la Silla Sacra;
succederás en la silla
despues de Gregorio Octavo;
y en fee de esta profecia,
esta Corona te ofrezco,
adelantando tus dichas.

Fel. Aguarda, Deidad hermosa,
espera, muger divina,
dame la insigne Corona:
qué es lo que mis ojos miran?

Despierta Felix, queriendo levantarse, y sacale Tyara con la mano de entre las peñas.

Quien me ha dado esta diadema?
Mas entre estas peñas mismas,
quando despertè la hallé.
Què sombras, qué fantasias
son estas, que ha tantos años,
que en mis discursos vacilan?
Valgame el Cielo! Quien pudo
ocultar joya tan rica
entre estos rudos peñascos?
O, fortuna, oculto enigma,
à quantos corona has dado,
y á quantos los Cetros quitas!
O, lo que oprime tu adorno,
cargado de piedras finas!
Si tanto en la mano pesas,
qué harás en la frente misma?

Marcelo, y otros dentro.

Marc. Cerquémos todo el contorno.

Dentro Pompeyo.

Pomp. Examinad la campaña
rama á rama, y tronco à tronco.

Salen Marcelo, y Pompeyo, cada uno por su parte, y Sorbete, y los que pudieren.

Fel. Qué voces el pecho avisan?

Pomp. La Corona hurtada, Cielos!
qué es lo què veo, iras mias?

Marc. Ay tan vil robo! Sorb. Pensô,
que robaba la espadilla,
y siendo de oros, no juego.

Pomp. Pues, Frai Felix, qué ossadia
es esta? Como en vos cupo
robar la Sagrada Insignia?
Soltadla, que aquesta infamia
de otro castigo era digna.

Quitasela.

Fel. Amigo, yo-

Pomp. Que aun tengais,
en tan enorme malicia,
lengua para disculparos?
Ya no me espanta, ni admira,
viendo en vos tan vil baxeza,
que los vuestros os persigan. *vas.*

Marc. Ocasion les havreis dado;
mas por lo mucho que estima
mi amor este Abito Santo,
harè, con la industria mia,
que no os lleven presso á Roma,
que este error lo merecia.

Fel. Escuchad, señor. Marc. No escucho,
á quien (mi furor se irrita!)
á una accion tan descompuesta
la baxa sangre le inclina. *vas.*

Sorb. Mire, es perdida oveja:
qué hiciesse accion tan indigna!
Como el Abito ha dexado?
Hermano mio, essa vida
no es de hombre, sino de bruto:
oye? Sepa à quien predica.
Ladroncico me es el Fraile?
Alón, que la uva pinta. *vas.*

Fel. Yo desta suerte afrentado
con oprobrios, è ignominias,
sin que me escuchen? Aqui
de la tolerancia mia!
Todos mis discursos fueron
sombras de mayor ruina;
pues si lo que de mi juzga
Pompeyo, en Roma publica,
contra mi el veneno injusto
de mis contrarios confirma.
Mas quando en un infeliz
no son soñadas las dichas?
Todos me han desamparado,
y la noche obscura, y fria,
baxa de aquel monte: Estrellas,
guiad mi planta indecisa.

Dentro Perote.

Per. Ay de mi! Piadosos Cielos,
valedme en tantas desdichas.

Fel. Què quexa es esta que escucho?
Valgame Dios! Juraria,
que era la voz de mi Padre.

Per. Pastores, no ay quien me diga
el camino. Fel. El es sin dudas
qué nuevas, y estrañas lineas
junta en un punto la suerte!
Seguid la estancia florida
de essos olmos, y hallareis
la senda. *Sale al encuentro.*

Per. Quien me encamina?

Fel. Vn infeliz passagero,
que en veros su pena alivia:
Adonde vais por aqui
tan solo? Per. A buscar me obliga

el rigor de un poderoso
nueva Patria.
Fel. Quê desdicha
os mueve á tan tierno llanto?
Per. De quê sirve que os lo diga?
Dexadme, amigo, llorar.
Ay, Laura! Ay honra perdida!
Fel. Ya es mi cuidado mayor. *ap.*
Mirad, que dessa fatiga
me toca á mi grande parte.
Per. De qué suerte?
Fel. Es tambien mia.
Per. Pues como?
Fel. No veis mi llanto?
Per. En vos de qué se origina?
Fel. De veros llorar â vos.
Per. Conoceisme? *Fel.* Ser podria.
Per. Pues quien soi yo?
Fel. Sois mi Padre.
Per. El alma me lo decia:
segun esso tu eres Felix?
Abrazanse.
Fel. El mismo soi. *Per.* Ansias mias,
ya no hai mal que me acobarde.
Fel. Ni á mi dolor que me rinda.
Templad, Padre mio, el llanto,
y dadme entera noticia
de esse sucesso. *Per.* Sabrás,
como Laura (ha suerte impia!)
de su honor há dado á Cesar
la joya de mas estima,
solo en fê de la palabra
de que su esposa la haria.
Su Padre el Duque de Vrsino,
viendo que Cesar queria
dar la mano á Laura, al punto
de la libertad le priva,
prendiendole en un Castillo;
y en venganza de sus iras,
diciendo, que yo le infamo,
fuego á mi casa pajiza
ha puesto, cuyas paredes,
sin resistencia encendidas,
por ser de paja los techos,
se han convrtido en ceniza;
breve hoguera ha sepultado,
quanto la fortuna esquiva
en mi alvergue miserable,
por poco, olvidado havia;
y hasta las pobres alhajas,
viendo tan grande injusticia,
para quexarse á los Cielos,
en forma de lengua ardian.
Huyendo de su rigor,
para escapar con la vida,
vengo buscando los montes;
y aunque la postrera linea
della fenece en las ansias
desta edad larga, y prolixa,
no lo siento tanto, como
el vér mi honra perdida.
Fel. De bronce soi pues no muero!
Aqui de la valentia,
Cielos, de mi sufrimiento.
Padre, y señor, las desdichas
se han de tomar como alhago,
como favor, y caricia
del Cielo, que el Padre al hijo,
porque le ama, le castiga.
Templad, Padre mio, el llanto;
porque yo: lagrymas mias,
romped la pressa á mis ojos,
salid de una vez aprisa;
pues sé, que no costais menos
lloradas, que detenidas.
Per. Dices, que no llore, y lloras?
Fel. No lloro, que á Dios pedia
socorro, y ya nos le ha dado.
En essa Aldea vecina
vive Alexandro Colona,
con quien tengo ha muchos dias
amistad, que un tiempo oyó
en Bolonia mi doctrina:
en su casa quedareis,
mientras el Cielo encamina
mis passos, que á Roma voi;
donde, á pesar de ignominias,
oprobrios, robos, y afrentas,
y culpas que me acriminan,
querrá el Cielo, que veamos
la serenidad tranquila.
Nuestra humildad nos defiende,
nuestra innocencia nos libra:
Dios volverá por nosotros.
Per. No sê, quê oculta alegria
siento en aquessas palabras,
que me consuelan, y alivian:
Fel. Dame á besar essa mano.
Per. Goze yo tu compañia,
y mas que se pierda todo.
Vamos. *Fel.* Padre, á mi te arrima.
Per. Quê gustoso voi contigo!
Fel. Mas le quiero, que á mi vida. *ap.*
Per. Muchacho, mas poco á poco.
Fel. Si haré, señor: de mi fia
todo el cuerpo, porque vayas
con descanso.
Per. En ti se mira
la piedad del grande Enas,
pues del incendio me libras.

JORNADA TERCERA.

Salen vestidos de Zagales Laura, Flora, y otros dos Labradores cantando, con cañas, y cuerdas.

Music. Madrugad, Pastores,
á coger la flor,
antes que sus hojas
las marchite el Sol.
Trebole, que la Aurora amanece:
Trebole, que dispierta el amor.

Flor. Pues todos te acompañamos,
prevenidos de instrumentos
de caza, di tus intentos,
y adonde por aqui vamos
en trage tan desigual,
que nuestro decoro afrenta?

Labr. 1. Lo mismo saber intenta
Chamorro, Gil, y Pasqual.

Laur. Quien al amor pintó ciego,
amigos, no se engañó;
pues sin mirar impossibles,
á un tan fragil corazon,
como el mio, presta alientos,
para intentar, sin temor,
una accion, que de mi fê
ha de ser gloria, y blason.
Pero quando la fineza
de quien bien ama no diô
licencia para emprender
transformaciones de amor?
El Duque de Vrsino, amigos,
tiene metido en prisision
en esse Castillo á Cesar,
con tan estraño rigor,
que este bosque está con Guardas,
temiendo, que pueda yo
venir â verle á la torre:
y como el hijo mayor
le ha faltado, intenta ahora,
que Cesar, por succesor
á Doña Octavia Colona
dé la mano de esposo oy,
por motivos, que le obligan
de calidad, y valor.
Pero Cesar, arrastrado
de la grande inclinacion,
que me tiene (ó sea dicha,
ó destino superior,
que le mueve â hacer commigo
tan noble demonstracion)
ricos thalamos desprecia,
diciendo, que solo yo
he de lograr de su mano
la amorosa possession.
Esto me obliga á romper
la honesta jurisdiccion
del respecto de muger;
y assi, en el trage que estoi
vengo á darle libertad,
pagando la obligacion
de tan amantes finezas;
y despreciando el furor
del Duque, que contra mî
publica su indignacion
iras, venganzas, castigos,
como, si al fin, fuera yo
delinquente en ser querida,
culpada en tener amor.
El modo para librarle
es este, ya la invencion
entendereis, que es fingir
con simplicidad, y voz,
que vamos á coger nidos
del Castillo al rededor
con estas cañas, y redes;
y llegando la ocasion
de verle, podrémos darle
toda aquesta prevencion
de limas, cuerdas, y escalas,
con que podrá, sin temor,
facilitar la salida
de tan aspera prisision.
Salga, por mi industria, libre
Cesar; pues por mi perdió
la libertad, pague el alma
la deuda de su aficion:
porque no es justo que êl muera
presso, y quede viva yo;
padezca mi amor por él
lo que por mi padeció.
Viva yo pressa, y èl libre,
que quando de aquesta accion
resultára este castigo,
fuera alivio su dolor;
que, en fin, la naturaleza
en nosotros vinculô
por costumbre la clausura,
y por uso la prision.

Labr. 1. Pardiez, que hemos de librarle;
que es famosa la invencion.

Labr. 2. Ojo à vizor con los Guardas.

Flor. Por lo menos, de tu amor
tienes la caza segura:
que hai muchos, que salen oy
à caza de motilones,
y encuentran con un moscon.

Laur. Ya estamos junto al Castillo:
Repetid otra cancion,

por vêr si se sale à la rexa
mi esposo, oyendo el rumor.
1. Chamorro es bravo Organista.
Flor. Al Sacristan del Belflor
le levantaba los fuelles.
2. Esso es llamarme soplon.
1. Ea, vaya una letrilla,
y sigan todos mi voz.
Todos cantando.
Que llamaba la Tortola, madre,
al paxaro suyo, q̃ estaba en prision,
con el pico, las alas, las plumas,
q̃ fueron reclamo de su dulce amor.
Flor. Paxarillo triste,
tu dulce prision,
en las dulces redes
de pestañas dos.
Solo 1. No llores ausente
tu dura prision,
porque tambien presso
canta el Ruiseñor. *Vuelven.*
Que llamaba la Tortola, madre, &c.
Sale en lo alto Don Cesar à una rexa.
Ces. Obscura prision, adonde
apenas el Sol entró,
q̃ aun pienso, que entre cadenas
teme de estár presso el Sol:
Carcel, que à la muerte excedes
en desdicha, y afliccion;
pues matas, y resucitas
para doblarme el dolor:
Esta es la primera vez,
que en esta soledad, yo
escucho apacibles écos:
qué miro! Serranos son,
que à su rustica taréa
lisonjean con la voz.
Dichosos vosotros siempre,
pues que lograis, sin temor,
la libertad de los campos,
que la suerte os concedió,
templando el duro trabajo
con el acento veloz:
triste de aquel que padece
de un Padre injusto el rigor;
y sin que el pecho le ablanden
disculpas de una passion,
aumenta, infeliz amante,
con sus quexas el dolor.
Ay, Laura! Ay, dueño querido!
Por ti padeciendo estoi,
con gustoso sufrimiento,
los hierros que amor doró.
O, tyranía cruel
del Mundo! Quien jamàs vió
castigar severamente
por culpa la inclinacion?
Ya que es imposible el vérte,
ausente adorado Sol,
en suspiros por consuelo,
te remito el corazon.
Laur. Ya à las rexas ha salido,
la Musica le avisó:
què triste está, y pensativo!
Por si acaso reparó
en nosotros, celebrad
su firmeza, y mi aficion.
Cantan. Si de tu firmeza
las cadenas son,
no podràn ser duras
las del Cazador.
Laur. Ha de las rexas!
Ces. Què escucho! Quien me llamó?
La piedad os agradezco,
pulido, y bello Pastor.
Quien sois? *Laur.* Vn Zagal q̃ siente
lo mismo que sentis vos.
En nuestra Aldea se ha dicho,
que estais presso por amor:
y como de aquesse achaque
adolezco tambien yo,
por consolarme con veros,
me trae la inclinacion.
Es esto verdad? *Ces.* No hai duda,
la fama no se engañó.
Lau. Quereis mucho à vuestro dueño?
Ces. Gracia ha tenido el Pastor.
Mas le quiero que á mi vida;
pues quien por ella perdió
la libertad, bien se infiere,
qual puede ser el amor,
que por ser suyo padece
voluntaria la prision.
Y vos, que lo preguntais,
amais mucho? *Laur.* Mas que vos;
pues vos deseando estais
la libertad, y yo no;
pues la que tengo quisiera
trocar por essa prision.
Mirad si en amor os vence
mi fineza, pues estoi,
como vos la libertad,
apeteciendo el rigor;
Ces. No os entiendo. *Laur.* Ni tampoco
me conoceis. *Ces.* Ciego estoi:
lo que los ojos afirman
negando está el corazon:
regocijos forma el alma
de los écos de essa voz;
mas como nuevo en las dichas,

no se assegura el temor,
pues dudo lo que estoi viendo.
Laur. Quê presto que executó,
sus efectos el olvido,
descuidado presso en vos,
pues de las finezas mias
las memorias os borró!
Ces. Valgame el Cielo! què escucho?
Eres Laura? *Laur.* Laura soi,
si es que el dolor de tus males
fortuna no me trocô.
Ces. Ay, bien mio! Ay, dulce dueño!
Ay, Laura! Corrido estoi
de no haverte conocido,
que la sombra, y confusion
de mis pesares, y penas,
me impidió la luz del Sol.
Yo castigarê mis ojos;
y entretanto, que este error
perdonas, el viento abrazo
en tu nombre, que veloz
llevará lo respirado
en pago deste favor.
Laur. Para merecer los tuyos,
mi bien, mi esposo, señor,
vengo à darte libertad;
y aunque arriesgue en esta accion
la vida en defensa tuya,
he de empeñar mi valor:
que no acaso el Cielo en mi
noble espiritu infundiô.
Con aquestos instrumentos
Dale con las cañas un envoltorio.
puedes romper la prision
de essotra parte del bosque;
con cuya resolucion,
de la invidia, y la fortuna
podrêmos triunfar los dos.
Ea, Cesar, yo te aliento
Ces. Celebren tu firme amor
quantas mugeres la fama
en bronces eternizó.
Laur. Quando en mis brazos te vea,
mereceré esse blason.
Ces. Sin ti no quiero la vida.
Laur. Contigo està el corazon.
Dentro el Duque.
Duq. Presso, y con Guardas dobladas
ha de quedar, mientras voi
á Roma. *Ces.* Mi Padre es este.
Laur. Pues entrate.
Ces. A Dios. *Laur.* A Dios. *Entrase.*
Ea, fingid, que cazamos
vencejos. *Flor.* Daca el Huron.
Laur. Pon las cuerdas, y la caña.
1. No està mala la invencion.
Salen el Duque, y Ludovico.
Duq. De vos, Ludovico, fio
su guarda mientras que voi,
del Papa á Roma llamado;
y no dexeis llegar oy
persona alguna al Castillo:
que hasta que su obstinacion
se venza en obedecerme,
ha de vivir en prision,
ô dàr la mano de esposo
á Octavia Colona. *Laur.* Ay Dios!
Lud. Ya conoce V. Excelencia
mi lealtad. 2. Con este son
mas de mil los que he cogido.
1. Essos son muchos, y no
caberán en la cazuela.
Flor. Meterle un apretador.
Duq. Estos villanos me ofenden:
por quê aqui los consentis?
Echadlos luego. *Lud.* Ola, ois?
Laur. Verá lo que se defienden.
Lud. Ha, villanos, estais sordos?
Flor. Arralla: qué diabros dais
voces, que nos espantais
los vencejos, y los tordos?
Lud. Rusticos no veis que està
presente el Duque? *Laur.* Ha tyrano!
1. Iesvs! Valgame el alano
de San Roque! Rite acâ.
Flor. Pues bien: amos de comer
su insolencia, quando assi
mos halle? *Duq.* Què haceis aqui?
Flor. Oiga, y podralo saber:
Tienen aqui los vencejos
nidos en los muros fixos,
sin dexar sacar los hijos,
porque los guardan los viejos.
Yo deseando cazar
uno, que en esta ocasion
guardando está el vencejon
del Padre, que pernear
le vea yo, pregue al Señor,
porque assi su enojo pierda,
vine à cogerle con cuerdas;
y quando mas â sabor
le assomaba á la muralla,
salió su Padre al encuentro,
metióse el vencejo adentro,
y dexónos de la agalla.
Lud. Buen caso! *Duq.* Què el Padre viejo
el vencejo os ha quitado?
Flor. Si señor (desvencejado
le vea yo) de esso me quexo.
Duq. Gracia tiene: aunque esta gente
abor-

aborrezco, este Pastor
me ha dado gusto. *Laur.* Es, señor,
un pobrecito innocente.
Flor. Veni acà, que os quiero hacer
una pregunta, buen viejo:
Si quiere bien un vencejo,
y recibe por muger
â una venceja, que ha sido
quien la enamora, y quillotra,
es bien casalle con otra,
porque naciô en mejor nido?
Porque en los Palacios vive,
y estotra entre peñas pobres,
y entre castaños, y robres
tosco alimento recibe?
Porque de pluma mijor
se adorna, y son mas valientes
los vencejos son parientes,
es justo estorvar su amor,
y hacer, porque està mas lexos,
en ella violento estrago?
Juzgadlo vos, que yo os hago
Alcalde de los vencejos.
Duq. Gusto me da el Pastorcillo.
Flor. Ea, la vara arrimad,
ô este pleyto sentenciad,
que me importa concloillo.
Duq. Digo, gracioso Pastor,
que á la venceja primera,
aunque mas humilde fuera,
es bien pagarle su amor,
por mas que el Padre lo impida:
y sentencio, que la amada
le logre, y que desterrada
la venceja aborrecida,
aunque alegue mas consejos,
luego al instante se vaya,
porque yo no sè que haya
nobleza entre los vencejos.
Flor. Contra vos es el processo,
desta vez os he cogido,
decid: Vuestro hijo querido
por què ha de estar por vos presso?
Si él à una paloma adora,
mas blanca que el proprio armiño,
y no quiere otro cariño,
porque deste se enamora;
dexadlos, que de amor llenos,
se arrullen como palomos,
pues todos paxaros somos,
plumas mas, ô plumas menos.
Duq De aqui estos necios echad.
Flor. Pues lo mandais, casaranse.
Jul. Idos, villanos. *Flor.* Iranse,
que no son bestias: cantad.
Que llamaba, &c. *Vanse cantando.*
Duq. Ay semejante ossadia!
Mucho debo á mi prudencia
en sufrir destos villanos
la maliciosa simpleza.
Antes de partirme à Roma,
como el Pontifice ordena,
quiero entrar en el Castillo,
por vèr si puedo â esta fiera
pervertirle de su intento:
que una villana le venza!
Sale Ju. Señor, no tienes que entrar
en la prision, porque della
falta tu hijo. *Duq.* Què escucho!
Jul. Por una pequeña rexa,
que cae al bosque, escapô,
limando con diligencia
los hierros, y las prisiones;
dicen, que una Sarraneja
de Montalto, disfrazada
de villano, con cautela,
le traxo los instrumentos
para romper las cadenas.
Duq. Sin duda fue la que ahora
se apartô de mi presencia.
Jul. En su alcanze vàn los Guardas.
Dent. Cercad el contorno, y mueran
estos villanos. *Duq.* Què miro!
Huyendo con ligereza
de mis Guardas, un Zagal
ázia esta parte se acerca.
1. Matadle. *Duq.* Tened: que es esto?
Sale Laur. Vana fue mi diligencia,
pues con mi enemigo he dado.
1. El Zagal, que en tu presencia
tienes, señor, fue la causa
de que se escapasse Cesar,
pues le diô los instrumentos,
y aun se tiene por sospecha,
que esta es Laura disfrazada.
Duq. Aqui he menester prudencia. *ap.*
Laur. Laura soi, no he de negarlo;
mas antes que la sentencia
contra mi error se fulmine,
ha de escuchar V. Excelencia,
pues nunca el dàr su descargo
al delinquente se niega.
Vuestro enojo, gran señor,
tuvo en la prision á Cesar,
porque esposa me llamaba,
fundado en una promessa,
que hizo de darme la mano,
por heroica recompensa
de una obligacion forzosa:
mas no lo diga la lengua,

ſino el papel del ſemblante,
adonde con rojas letras
la eſcribe, à raſgos mas vivos,
el pincél de la verguenza.
Por eſta cauſa á una Torre
condenaſteis ſu fineza;
y quando todos los Padres
á ſus hijos deſempeñan,
vos, al contrario, impedis
á que no pague la deuda,
por ſer humilde la parte,
y ſin armas mi innocencia.
Eſte deſprecio, entre todos,
mas que os iluſtra, os afrenta;
que no es triumpho de buen aire,
ſeñor, en vueſtra grandeza,
atropellar rigoroſo
á una muger ſin defenſa.
Y dado caſo, que en vos
fuera blaſon, menos peſa
ſer cobarde en el caſtigo,
que ofender ſin reſiſtencia.
Si él por ſu eſpoſa me admite,
y por mio ſe confieſſa,
en levantar á una humilde,
en qué comete baxeza?
Yo bien sé, que no merezco
ſer ſuya; mas ſi ſu eſtrella
le inclina à dárme la mano,
no es mia la diligencia.
No tuye la culpa yo
de parecerle tan bella:
ſu viſta pague el engaño,
pues no me tuvo por fea.
Si le he parecido digna,
què importa, que no lo ſea?
Ha de eſtár el guſto ſiempre
pendiente de la grandeza?
Y aſſentado, gran ſeñor,
que hai en los dos diferencia,
y que embaracen mi dicha
dos fortunas tan opueſtas;
quê pyramide robuſto,
quê eſcollo, qué fortaleza,
qué permanente columna,
quê eſtatua de bronze hecha,
quê ſublimado edificio,
qué Alcazar, qué Torre excelſa
no tienen ſu firme aſsiento
en lo humilde de la tierra?
Tambien el Sol ſe obſcurece,
y no porque nubes denſas
ſe le opongan pierde el precio
de la luz, que lo hermoſea;
antes, ſi bien ſe repara,
vereis, que ſus rubias trenzas
eſparcidas por las nubes,
varias formas repreſentan.
Ya de un dragon finge animado:
ya ſobre la azul Eſphera
eſpolines de oro, y nacar
borda en baſtidor de Eſtrellas:
y no le hacen menos noble
impreſsiones eſtrangeras,
pues ſu eſplendor poco á poco
le vá limando la ofenſa.
Vapor ſoi, y ſombra humilde,
imaginad, que es Sol Ceſar,
y que con ſu luz matiza
lo obſcuro de mi baxeza:
y aunque parece, que muda
ſu eſplendor forma diverſa,
es engaño de la viſta,
pues ſiempre como es ſe queda:
que aqueſtas baſtardas ſombras
no manchan, que liſonjean,
pues tal vez hace un lunar
mas hermoſa la belleza.
Vſar con Ceſar rigores,
porque me quiere, es violencia,
es ſinrazon, es ultraje,
es ceguedad, es fiereza,
pues vá contra el Cielo miſmo
obſtinado en ſus ofenſas.
Quien de ſer agradecido
la demonſtracion condena?
Dexad, ſeñor, que me cumpla
la palabra; no os ofenda
la deſigualdad humilde
de que mi ſangre ſe alienta.
Pues el mas ſoberbio Rio,
que ſe juzga de las ſelvas
Rey, coronado de eſpumas
á quien con hojas eſpeſas
verdes archeros los olmos,
le dán frondoſa defenſa,
ſi ſe examina el origen
de ſu undoſa deſcendencia,
de una humilde fuente nace.
Conſiderad la primera
linea de vueſtros principios,
y eſtimareis mi rudeza:
Que ſi ahora caudaloſo,
con el poder que os reſpeta
olvidais la propria cuna,
es porque eſtais lexos della.
Y advertid prudente, y cuerdo,
que ſi yo con eſta xerga
no os igualo, es porque eſtoi
de mi nacimiento cerca.

No ha de estar la voluntad
á polit c sujeta,
quando lo que falta en sangre
suplen virtud, y belleza.
Todas las almas son unas:
el diamante en su corteza
la misma calidad goza:
solo está la diferencia,
en que al uno pule el arte,
y que el trabajo, y tarea
le dá valor, no quilates,
que essos los debe á la tierra;
y puede ser mui possible,
que con el de vuestra esphera
tenga fondo igual al mio,
aunque tan bruto os parezca.
Si este amor, si este cariño,
este lazo, esta firmeza,
que Cesar intenta, borra
el lustre à vuestra nobleza,
no herede vuestros Estados,
porque solo se contenta
con la dicha de ser mio:
viva commigo en mi Aldea,
pues vivirá con mas gusto
sin fausto, y sin opulencia,
que el haver menester menos
tambien viene á ser grandeza.
Y respondiendo á los cargos,
que contra mi se presentan,
de que yo le di instrumentos
para romper las cadenas,
es verdad, una, y mil veces
lo confiesso, que essa mesma
culpa ennoblece el delito;
pues le quiero de manera,
que el no haver hecho por èl
demonstracion tan resuelta,
fuera entre todas mis culpas
el cargo que mas sintiera.
Ahora vengan castigos,
iras, venganzas, ofensas,
rigores, furias, estragos,
que en mi hallará su violencia
valor para resistirlas,
despecho para vencerlas,
corazon para ultrajarlas;
porque se conozca, y sepa
mi amor, mi fê, mi ossadia,
mi sér, mi razon, mi queja,
y sobre todo, mi honor,
que es justo, que en esta empressa,
como villana porfie,
y como noble agradezca.
Duq. A un mismo tiempo el rigor *ap.*
y piedad miro en mi diestra,
y entre los dos confundido,
no sè á lo que me resuelva.
Ahora bien, ya yo he pensado
una industria, que con ella,
ni queda Laura ofendida,
ni manchada mi nobleza.
Ludovico, esta muger,
con gran recato, y cautela
la haveis de tener oculta,
y corra la voz que es muerta;
porque al instante que llegue
aquesta noticia al Cesar,
à Octavia dará la mano,
y con esto se remedia
la ceguedad de este mozo;
que despues con diligencia
darémos estado á Laura,
que igual con su sangre sea.
Lud. La disposicion de todo
queda, señor, por mi cuenta.
Venid, Laura. *Laur.* Gran señor,
vuestra piedad mire atenta
por mi honor, pues tengo un Padre
y un hermano, que professa
virtud exemplar, por quien
merezco vuestra clemencia:
por èl, no por mi, lo haced,
pues aquel Abito afrenta
quien mi honor dexa burlado.
Duq. Quando vuestro hermano sea
Pontifice en Roma, entonces
será vuestro esposo Cesar. *vase.*
Laur. Pues essa palabra acepto,
que aunque impossible parezca,
á quien sin consuelo vive,
qualquier esperanza alienta.
Lud. Vamos, Laura. *Laur.* Ya te sigo;
mas dime, donde me llevas?
Voi â morir? *Lud.* No señora,
que á una prision os condena
el Duque, y no será larga.
Laur. De su condicion severa
no temo el rigor, que el Cielo
volverá por mi innocencia. *vas.*
Salen Frai Reinaldo, y Frai Angel.
Fr. Rein. Frai Angel, bien se dispone
nuestro intento, pues al Papa
nuestro General me embia
â delatar de las mañas
perniciosas de Frai Felix,
y de la accion temeraria
de haver dexado el Convento,
apostata de la Sacra
Religion del Gran Francisco,

cuya acusacion, cerrada
me remite en este pliego,
para que le entregue al Papa.

Fr. Ang. Ya es hora de dar Audiencia.

Fr. Rein. Y para esso, en esta sala
entrando vá por sus turnos
toda la Curia Romana.

Correse una cortina, y aparece el Papa sentado en una silla junto a un bufete, y encima de èl un Crucifixo, y salgan los que pudieren de acompañamiento.

Pap. Gran señor, pues me haveis hecho
de vuestra Iglesia la Vasa,
permitid, dulce JESVS,
del Mundo, y Cielo Monarcha,
que la mayor accion mia
resulte en vuestra alabanza.

Fr. Rein. Santissimo Padre, el Orden
nuestro, zeloso en la Sacra
Familia de su Rebaño,
lo principal, que me encarga
es, que â vuestra Santidad
dê cuenta de la observancia,
que algunos barbaramente,
sin ley, ni razon quebrantan;
entre los quales, Frai Felix
es, Santo Padre, el que trata
con mas desprecio el Sayal,
pues que temerario:- *Pap.* Basta:
ya de aquesse Religioso
tengo noticia, y la fama
con gran renombre, encarece
su virtud en toda Italia;
y tambien sé, que la invidia,
á sus meritos contraria,
le hace odioso con vosotros;
y si por aquesta causa
le perseguis, yo le estimo:
que para mi solo basta
vêr perseguido à un ingenio,
para amparar su desgracia.

Fr. Rein. En esta carta que escribe
nuestro General, hai larga
materia, en que se conozca
quan gran sugeto, y sin tachas
es en la virtud Frai Felix:
pues le tienen gentes varias
por sospechoso en la Fé.

Pap. En la Fé? Solo esso basta,
para que quede sin lustre
su opinion, renombre, y fama:
yo mismo el pliego he de leer,
que en materia tan pesada
no he de fiar de otros ojos
el examen desta causa:
mejor informe tenia
de él: assi dice la carta.

Lee. El Maestro Fr. Felix por Catholico zeloso de nuestra Sta Fe, y el mas docto de nuestra Religion, merece, que Vuestra Santidad le premie con el cargo de Inquisidor de Venecia, que está ahora vaco; y en confirmacion desta verdad, lo firmamos, yo, y los infrascriptos, por testigos de su abono. El Mro. Fr. Pablo, indigno General de S. Francisco, Fr. Angel. Fr. Silvestre Respigio.

Fr. Ang. En su abono no firmè;
pues el por quien yo firmaba
era vuestra Reverencia.

Fr. Rein Puede haver cosa mas rara!
Por aqueste Abito Santo,
que se trocaron las cartas.

Pap. Decid, son estos los cargos,
que contra Fr. Felix hablan?
En vuestra turbacion misma
se conoce su alabanza:
de castigo os sirva ahora
la verguenza que os ultraja.

Sale Frai Felix.

Fr. Fel. Gracias os doi, Gran Señor,
pues libre de la borrasca,
este Sacro sitio llega
à pisar mi humilde planta:
Pero estoi en mi? Qué es esto?
Divertido, hasta la sala
del Soberano Pastor
me entré: Supremo Monarcha,

De rodillas.

Sol de la tierra, permite,
que sea mi labio estampa
deste pie, que humilde beso.

Pap. Hijo, levantad: quê estraña *ap.*
admiracion en mis ojos
este hombre pone, que el alma,
ó le respeta, ó le atiende
con algunas circunstancias!
Quien sois?

Fr. Fel. Vn tronco abatido
sin fruto, una seca rama
sin virtud, un hombre inutil
sin tiempo, una flor cortada,
una yedra sin arrimo;
y para escusar palabras,
de una vez lo digo todo,
con decir, que no soi nada.

Fr. Ang. Beatissimo Padre, este es
Frai Felix. *Pap.* Dá señas claras
de su ingenio: mucho estimo
el conoceros, pues basta

para

para sospechar, que han sido
capitulaciones falsas
las que contra vos se oponen.
*Fel.*Son tantas, señor, son tantas
las imperfecciones mias,
que quando alguno me abata,
censurando mis costumbres,
no dirá todas mis faltas,
pues muchas mas tengo ocultas,
luego en esso no me agravia;
antes yo, casi obligado,
le debo de dar las gracias,
no de aquello que murmura,
sino de aquello que calla.
*Pap.*A buen tiempo haveis venido
à Roma, pues esta carta
vuestros meritos pregona;
y assi yo, por esta causa,
Inquisidor de Venecia
os hago. *Fel.*De honra tan alta
incapaz me reconozco.
*Pap.*Essa humildad os levanta:
vuestro General es muerto.
*Fel.*Valgame el Cielo!
*Pap.*En vos halla
mi inclinacion partes dignas
de ocupar tan grave cargas;
y assi, por su General
aqui mi mano os señala.
*Fel.*Son mis fuerzas:-
Pap De esto gusto.
*Fel.*Mi labio pongo en tus plantas:
Mas ya que para este puesto
me halló la eleccion, que es carga
bien pesada para mi,
porque conozco la mala
condicion del siglo, y esta
xerga me sirvió de tabla,
para escaparme sobre ella
de las tormentas del alma:
ha de ser con las siguientes
condiciones, que estas bastan
á assegurarme de todas
contingencias, y borrascas.
La primera es, que no tengo
de tener otra posada,
sino la de mi Convento,
en una Celda ordinaria;
y que he de acudir à todos
exercicios de mi casa,
como qualquier Religioso,
sin que me reserve en nada
la dignidad preeminente;
y que quando necessaria
fuere el hacer à otro Reino
algun viage, ô jornada,
he de ir a pie, con un Lego,
como mi Regla me manda.
La segunda, que jamás
he de sufrir que me hagan
por esto gracia ninguna
de las que en el mundo passan.
La tercera, que en mi Orden
hombre no ha de entrar de malas
costumbres, ni sangre infecta;
que conmigo, en esta causa,
no han de bastar à torcerme
intercessiones humanas.
La quarta, y ultima, en fin,
es, que me ha de dar palabra
vuestra Santidad, de que
me ha de decir cara à cara,
y en publico, mis defectos,
imperfecciones, y faltas,
que en mi hallare de ambicion,
y de codicia; ordinaria
enfermedad, que se pega,
por contagio, en la mudanza
de puestos, y dignidades,
que la humanidad arrastran:
que con estas condiciones,
querrà el Cielo, que yo salga
buen General de Francisco,
Seraphico Patriarcha.
*Pap.*En este hombre reconozco *ap.*
gran talento, y virtud rara.
Quanto haveis dicho, Frai Felix,
os concedo: mas qué extraña
voz de clarin hiere el viento?
Suena dentro caxa, y clarin.
*Fel.*Azia esta parte, en bizarras
hileras, vienen marchando,
llenos de plumas, y galas,
Soldados, cuyo Caudillo
llega á tus heroicas plantas.
Salen los Soldados que pudieren, y Pompeyo, y sacan en una fuente la Tyara, y Sorbete de Soldado.
*Pomp.*Digno Successor de Pedro,
cuya Magestad Sagrada,
substituyendo del mundo,
todo el Imperio avassallas;
porque el Estandarte Santo
de la Liga soberana
bendigas con justo zelo,
como de ti la Fè aguarda,
esta Tyara te ofrece
la Corona Veneciana.
*Pap.*Mas que el don, el zelo estimo;
que con êl la Fè se ensalza,

y crece el sagrado Culto
la veneracion Christiana.
Mañana, antes de partiros,
responderé á la embaxada;
y á vos, de tan gran servicio
abré publicar las gracias.
Sorb. Esse premio á mi me toca,
pues defendi la Tyara
de unos Vandoleros, que
se la llevaban hurtada,
y perdi en esta pelea
una mano.
Pap. Accion bizarra!
Mas las dos teneis cabales,
si la vista no me engaña.
Sorb. Es, que yo tenia tres,
y perdi la que me falta.
Fel. Aqui no tiene lugar
el despejo, ni la chanza.
Pap. Dexadle hablar.
Pomp. Es un loco.
Sorb. Yo digo la verdad clara:
mas la mano que perdi
fue jugando á las cargadas.
Pap. Quien sois vos?
Sorb. Vn Caballero
de lo mejor de la Italia:
Sorbete fui, aunque frio,
Sorbete el mundo me llama:
mire si soi noble, pues
mi descendencia es Garrafa.
Pap. Mui roto estais.
Sorb. Es que soi
Lego de capa, y espada;
y por aquesso ando lleno
de puertas, y de ventanas.
Pap. Lego sois?
Sorb. Si. *Pap.* Y de què Orden?
Sorb. De aquel Santo mas de marca,
que ha sido el pobre primero,
que sin mosca tuvo llagas.
Pap. De aquesse voto te absuelvo,
por incapàz.
Sorb. Santas Pasquas.
Pap. Ahora llegad mas cerca
la Corona, que mirarla
quiero, por vêr su primor.
Sold. 1. Esta es: El Cielo me valga! *ap.*
Vasela a dar, y tropieza, y cae en manos de Felix.
Fel. Tened, tened, que no es justo,
que en el suelo humilde caiga
la que ha de servir de adorno
à la cabeza sagrada.
Pap. No hará, Frai Felix, que vos
la teneis, y es cosa clara,
que un buen subdito sustenta
la Corona mas pesada.
Fel. Con tenerla, me asseguro
de toda humana desgracia;
porque nunca el rayo ofende
á quien del laurêl se ampara.
Valgame Dios! què presagios *ap.*
son los que mi pecho assaltan?
Qué insignia es esta, que tanto
en mis discursos batalla?
Quando huyo della la encuentro:
quando la encuentro, me falta.
Pap. Vamos, pues, á bendicir
el Pendon, cuya Cruz blanca
ha de arbolar contra Infieles
el Marte Español de Austria.
Al caer, en vuestras manos
dió, Frai Felix, mi Tyara;
traedla, que os he cobrado
tanto amor, y aficion tanta,
que he de premiar vuestro ingenio.
Rein. Si el Pontifice le ampara,
vano salió nuestro intento.
Pomp. Gran dicha!
Fr. Ang. Fortuna estraña!
Sorb. No ay q̃ espantar, porque, en fin,
todo aqueste Mundo es Farsa.
Vanse, y sale Cesar, y Musicos.
Music. Yo muero de amor, Zagales,
mi desdicha no digais;
que el vivir es accidente,
y el morir es natural.
Ces. No canteis mas, idos todos:
dexadme, que si mi mal
es sin remedio, y no puede
aliviarse mi pesar,
en vano mi Padre intenta
de aquesta passion mortal
libradme con los alivios;
pues desde que sé, que ya
es muerta Laura (ay de mi!)
es tan grande mi pesar,
que el vivir es accidente,
y el morir es natural.
Tristes memorias dexadme,
ó de una vez acabad
mi vida, sino quereis
hacer mi pena immortal.
Ay, Laura! Ay, dueño perdido!
Ay de mi! Vivo volcán
de los sentimientos mios,
tened la llama eficaz.
Ojos, desatad en lluvias
el llanto, para templar

esta

este incendio, que me abrassa:
agua, ojos mios, llorad;
pero detened el curso,
no tanta, que me anegais.

Sale el Duque, y dice aparte.

Duq. En las tristezas de Cesar
he conocido el pesar,
que le ha dado la noticia
falsa, que he mandado echar,
de que havia muerto Laura,
que otro remedio no hai
para estorvarle el intento
de su loca ceguedad:
y si aquesto no bastâre
para suspenderle el mal,
ya yo tengo prevenido
remedio à su enfermedad.
Hijo mio, pues conoces
el gusto que me darás
en verte alegre, suspende
tus melancolias ya:
un dolor, que es sin remedio
no ha en el cuerdo de durar.
De Doña Octavia Colona
la hermosura, y calidad
en Roma es bien conocida;
adonde con gusto igual
te he traido, por mandado
del Pontifice, que honrar
pretende la Casa Vrsina,
y de su amor señas dá,
pues en su sacro Palacio
nos hospeda: la beldad
de Octavia tu passion venza,
con que darás de mi edad
este alegre regocijo,
si es que la mano te dâ;
pues para este fin, con ella
ya capitulado estás,
y en ello una dicha logras.

Ces. Mejor la muerte dirás, *ap.*
pues sin Laura es impossible
tener contento jamàs.
Señor, aqui la eleccion
no rige mi voluntad,
que solo es precepto en mi
tu gusto; aunque mi pesar
lo resiste, solo intento
obedecer, y callar. (zos.

Duq. Dame, hijo mio, los bra-

Ces. O quiẽ pudiera explicar *ap.*
su dolor! En mi alvedrio
tu solo puedes mandar.

Duq. Aqui el Pontifice sale:
bu retirarte podràs
à prevenirte de todo,
y à ponerte mui galàn
para ir à vér tu esposa.

Ce. Si harè: sino es q̃ mi mal *ap.*
primero en mi triste vida
no execute su crueldad. *vas.*

Duq. Valgame Dios! lo q̃ obliga
el puro amor paternal.
Ocultamente he traido
á Laura á Roma, por dar
alivio al dolor de Cesar;
por si el frenesi mortal
de su gran melancolia
crecia; mas como ya
su pena se vá templando,
lo que ahora importa mas
es, meter en un Convento
à Laura, y assegurar
oy las bodas con Octavia;
y despues Cesar verá
lo que me debe, q̃ en premio
de que obedece leal,
en él todos mis Estados
oy los pienso renunciar.

Salen Frai Reinaldos, Frai Felix, el Papa, y acompañamiento.

Pap. Los cargos decid ahora,
que contra Frai Felix hai;
no os estorve su presencia,
pues capitulado està,
q̃ ha de escuchar sus defectos.

Rei. Toda la Orden Claustral
á vuestra Santidad pide,
para su sossiego, y paz,
que al Padre Frai Felix prive
del cargo de General.

Pap Por qué razon?

Fr. Rein. Porque usa
con toda riguridad
del castigo, que no dexa
la falta menor, el mas
breve descuido, que luego
no castigue la impiedad
de su extraña condicion.
La clemencia es la que mas
suele assegurar los Reinos
con gusto, y tranquilidad;
porque el rigor demasiado
siempre ocasiona fatal
ruina en las Monarquias,
y en nosotros, pues està
la quietud, y la concordia
vinculada en la piedad,
Fuera, que los principales
Religiosos llevan mal,
que los gobierne un sugeto
sin sangre, y sin calidad;
y en fin, un pobre Pastor
de Montalto.

Fr. Fel. Assi es verdad.

Pap. Luego en calidad, y sãgre
tambien vosotros miraist

Fel. Si porq̃ me hizo la suerte
con fortuna desigual,
hijo de unas peñas toscas
soi deste cargo incapáz:
yo me precio de ser hijo
de un Pastor, que al duro afàn
del arado, vinculó
su pobreza, y humildad.
Esto solo quiero ser,
que no pretendo ser mas:
pues quando el Abito humilde
tomê, pensè, que era igual
para su precio mi sangre,
juzgando en su calidad,
que no havia diferencia
de un sayal à otro sayal.
Y pues que soi de este indigno,
pido à vuestra Santidad
me absuelva dél, porq̃ pueda
á mis principios tornar,
que alli viviré contento
en mi centro natural;
que el camino para el Cielo
no estriva en solo un lugar.

Pap. Para el Cielo la virtud
es la nobleza essencial;
que la que en el mundo corre
es una opinion no mas.
Mas si el Orden vuestro siente
que vos su mando rijais,
y contra vos todos juntos
tan grandes quexas me dan,
oy el Abito os absuelvo,
y os privo de General;
mas ha de ser desta suerte:
Vos fuisteis en la Ciudad
de Bolonia Pastor pobre,
Pastor os quiero dexar,
en castigo destas quexas;
y assi, Frai Felix, sois ya
Arzobispo de Bolonia.

Fr. Rein. Entonces castigarâ
con mas rigor, pues los Frailes
de toda aquella Ciudad
están sujetos á él.

Pap. Pues para que no tengais

cosa que contradecirle,
yo le hago Cardenal;
veamos si contra aquesto
alguna objecion hallais:
Ya sois Cardenal de Roma,
Frai Felix.
Fr.Fel. Deme á besar
vuestra Santidad los pies;
pues quãdo con mi humildad
me abaten todos, vos solo
del suelo me levantais. (dado!
Fr.Rein. Cielos, corrido he que-
Duq. Extraña felicidad!
Pap. Vuestra virtud lo merece.
Fel. Pues desta suerte me hórais
Vice-Dios del Mundo, ahora
licencia me haveis de dar
de que por mi Padre embie;
que el dia que la Real,
Sagrada Purpura vista,
quisiera yo vérle entrar
triunfando en Roma, vestido
del tosco, humilde sayal
en que naci; porque vea
la invidia, que quanto mas
me engrandece la fortuna,
me precio de la humildad.
Pap. Yo haré, q̃ de toda Roma
la Nobleza principal
salga luego á acompañaros;
y el Duque convidará
â los Titulos de Italia
para esta accion, q̃ es piedad
honrar siẽpre al mas humilde:
que para el mando ocupar
de la Iglesia, solamente
es la virtud calidad.
Duq Esso â mi cargo lo tomo;
y de honra tan singular
â vuestra Eminencia doi
el parabien.
Fr.Fel. Amparar
en V Excelencia no es mucho
á los humildes: y mas
quando por muchas razones
siempre me ha debido honrar.
Pap. Venid Fr.Felix, conmigo,
de mi lado no salgais,
q̃ enfermo, y malo me siento.
Fr.Fel Guarde â V.Santidad
el Cielo felices siglos,
con gloria, y prosperidad,
como ha menester su Iglesia.
Pap. Hace su oficio la edad. *vas.*
Fr.Rei. A mi persecucion debe
que le hiciesse Cardenal.
Sor. Pues vuelvale á perseguir,
con esso Papa le hará. *vans.*

Salen Marcelo, y Pompeyo.

Pom. Esto es lo q̃ en Roma passa
Todo el popular aplauso
la ventura de Frai Felix
celebra, y estima en tanto,
que haviendo la Santidad
del Gran Pio Quinto honrado
su virtud con un Capelo:
con hallarse enfermo, y malo,
á todos los Senadores,
y Caballeros Romanos
mandó que á recibir salgan
á su Padre, cuyos años
han merecido llegar
á vér, de pobre Serrano,
Cardenal de Roma, un hijo
de las peñas de Montalto.

Suenan atabales, y clarin.

Marc. Oid, que segun las voces
del vulgo, y pueblo voltario,
aqui llegan ya.
Pomp. Gran dia!
O vẽturosos Serranos! (estrivo.
Dent.Fel. Yo, Padre, os tendrê el
Dẽ.Pe. Hijo, aguarda, q̃ ya baxo

Salen Perote, y Felix de Cardenal y acompañamiento.

un Cardenal no ha de hacer
esta accion.
Fr Fel. Si por honraros
me honra el Cielo desta suerte,
no es mucho, mi Padre amado,
que teniendoos el estrivo,
estrive en êl mi descanso. (sar.
De rodill. Dame la mano á be-
Per. Levãta, y toma los brazos,
que no es justo, q̃ á mis pies
estè un Cardenal postrado.
Fel Si como hijo vuestro, aqui
gozára yo el Trono Sacro
de San Pedro, ya os he dicho,
que os besára, arrodillado,
essa venerable diestra.
Sepan los que me llamaron
villano, lo que me precio
deste sayal tosco, y basto;
porque desta suerte debo
honrar al q̃ el sér me ha dado.

Dentro muchas voces.

Viva Felix, Felix viva,
nuestro Pontifice Sacro.
Per. Cielos, q̃ es esto q̃ escucho!
Duq Pontifice os aclamaron.

Sale Don Cesar.

Ces. Oid: el Papa murió,
y todo el Pueblo Romano,
con voz de los Cardenales,
al Cardenal de Montalto,
con grande gozo, y contento;
vienen por Papa aclamando:
vuestra Santidad me dé
las albricias.
Duq. Caso extraño!
Ludovico, traheme â Laura.
Lui. Irê, señor, como un rayo.
Dent. Viva Felix.
Per. A quê aguardan
mis regocijados años!
Fel. Aquesta es obra del Cielo.
Duq. Las albricias q̃ yo aguardo
son, q̃ dê Cesar al punto
de esposa á Laura la mano.
Per. Pues no es muerta Laura?
Duq. No,
que oculta vive en mi quarto;
que essa voz echê, por ciertas
cosas, que sabreis de espacio.
Fel. Pues casése en hora buena.

Sale Laura.

Duq. Aqui está Laura.
Ces. A mis brazos
llega, esposa de mi vida.
Laur Esta, señor, es mi mano.
Per. Hija mia de mis ojos:-
Sorb. Los parabienes, y abrazos
allá dentro se darán;
y de sucesso tan raro
tenga aqui fin la Comedia,
que humilde os ofrece Matos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL,
Casa de el Correo Viejo.